

LA ASTUCIA CONTRA LA FUERZA

O LOS TRES PRESOS.

Comedia en cinco acsto, traducida del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, *representada con grande aplauso en el Teatro del Principe, el* 29 *de Agosto de* 1829.

PERSONAS.	ACTORES.
Sofía.	Doña Concepcion Samaniego.
Martina.	Rafaela Gonzalez.
Alfredo Melville.	D. Cárlos Latorre.
Eugenio Derfort.	Pedro Montaño.
Derfort Gobernador.	Pedro Lopez.
Laclef.	Luis Fabiani.
German.	Antonio de Guzman.
Huracan.	J. de Guzman.
Jorge.	N. N.
Lariviere.	N. N.
Un oficial.	N. N.
Un cabo.	N. N.
Soldados.	

La escena pasa en la cárcel militar de Bóston en la época de la guerra de la independencia de los Estados Unidos de América.

El teatro representa un salon: puerta en el fondo: dos á la derecha y otras dos á la izquierda, que dan á otras tantas habitaciones para presos.

ACTO PRIMERO.

Acaba de salir el sol. Habrá una luz moribunda sobre una mesa.

ESCENA PRIMERA.

Jorge, Martina.

Mar. Con que al fin mi querido Jorge, te ha tocado entrar hoy de guardia en la cárcel?

Jor. Sí, Martinita mia. Por el gusto de verte me quedaria eternamente de planton.

Mar. Bueno! Bueno! Hoy sí que tendrémos tiempo para hablarnos, para decirnos que nos queremos.

Jor. Yo estoy loco de contento..... Eh! Ya viene tu padre.

Mar. Qué fastidio! No le han de dejar á una.....

ESCENA II.

Dichos, y Laclef.

Lac. Qué haces aquí, niña? Anda abajo. Tú quieres á Jorge; muy bien: me lo has confesado; mejor todavía: Jorge es un muchacho honrado; lo celebro infinito; pero es soldado raso; y yo no quiero que mi hija se degrade. Los matrimonios que se hacen por amor son muy dulces para los hijos, pero el amor solo no satisface á los padres. Cuando Jorge tenga el honor de ser sargento como yo, hablarémos. Vete.

Mar. Pero, padre, á vos no os hicieron sargento hasta que cumplisteis sesenta años; y si he de esperar á que Jorge tenga otros tantos.....

Lac. Bachillera, en tiempo de guerra asciende un hombre cuando menos lo piensa. Una buena descarga de metralla barre á lo mejor quince hileras; y deja vacantes para todos.

Mar. Pero, decidme, no bastaria que fuese cabo.....

Lac. No, señora: sargento. Tened un poco más de orgullo y no me deshonreis. Mirad este galon; y avergonzaos.....

Mar. Dios mio! Dios mio! No nos vamos á casar en cien años. (*Vase.*)

ESCENA III.

Jorge, Laclef.

Lac. Buen Jorge, no hay que afligirse. Siempre te he distinguido entre los soldados de la guarnicion francesa que ocupa á Bóston. Tú sabes leer y escribir; dicen que tienes talento y valor; y basta que en eso te parezcas á mí, para que yo desee emparentar contigo. Animo y constancia! Ten buena conducta, sé valiente; procura perder una pierna ó dos en el primer ataque, y harás fortuna. Yo no he perdido más que una; y mira lo que me ha valido: el galon sobre la manga, el escudo sobre el pecho, y un decente retiro en la cárcel militar de Bóston, de la cual soy comandante.

Jor. Es decir, alcaide.

Lac. Como quieras. Todo es mandar.

Jor. Lindo retiro! Una cárcel!

Lac. Cárcel militar, amigo mio! Puede uno entrar en ella sin dejarse el honor á la puerta.

Jor. Teneis ahora muchos presos?

Lac. Por ahora uno solo: el Capitan Alfredo Melville, sobrino del Gobernador de la plaza. Tengo el honor de

poseerle bajo mis cerrojos desde ayer tarde por órden expresa del señor Gobernador.

JOR. Y por qué ha sido arrestado?

LAC. No lo sé! Mi consigna es guardar á un preso sin averiguar por qué lo está. Anda, llevate esa lámpara, que ya es muy de dia. Con que, lo dicho: mira de cerca al enemigo, y á mi hija de léjos. Sé su amante si quieres; valiente siempre, sargento cuando puedas; y te casarás con Martina. Sino..., toma otro partido. No te digo más. Media vuelta á la derecha; y á tu puesto.

JOR. Voy allá! (El Capitan Alfredo me salvó la vida en la última batalla contra los ingleses. Qué dicha para mí si de algun modo pudiera pagarle tan grande beneficio!) (*Vase con la lámpara.*)

ESCENA IV.

LACLEF.

Ya he concluido mi reconocimiento acostumbrado. Todo está en órden. Oh! sin vanidad, desde que yo mando aquí... Calla! El Capitan! Siempre alegre y campechano! (*Sale Alfredo de la primera habitacion de la izquierda con un capote blanco y gorra de cuartel. Trae una guitarra que deja sobre un banco.*)

ESCENA V.

ALFREDO, LACLEF.

ALF. Sargento, buenos dias. En esta casa se madruga mucho.

LAC. Mi Capitan, qué decis de los arrestos?

ALF. Que si los superiores se acordaran de haberlos sufrido en su tiempo, se guardarian de imponerlos sin motivo.

LAC. Eh! La cancion de todos. Desde que tengo el mando en esta cárcel, no hay uno que no me jure por Dios y por la Vírgen que le han arrestado sin motivo.

ALF. Ya conoces á mi tio. Es severo como un Caton, absoluto, obstinado en sus caprichos. La menor resistencia le irrita.

LAC. Oh! Es terrible. Yo tiemblo siempre que le veo; yo que, sin vanidad, he hecho temblar á más de cuatro.

ALF. Con ese carácter es fácil que se equivoque muchas veces. Por lo demás, este cautiverio nada tiene de penoso para mí, siempre que dure poco. Entre tanto reflexionaré; se madurarán mis ideas, mis proyectos...

LAC. Quisiera yo saber si el preso que esperamos tendrá tanta conformidad como vos.

ALF. Cómo! Voy á tener un compañero de infortunio?

LAC. Esta tarde debe venir.

ALF. Algun Oficial de la guarnicion?

LAC. No, señor. Es un Oficial que traen de Francia.

ALF. Sabes tú por qué motivo le traen de tan léjos á esta colonia?

LAC. (*Con aire de misterio.*) Si me prometeis el secreto, os confiaré lo que dicen las gentes.

ALF. Bien. Qué dicen?

LAC. Dicen que no se sabe nada.

ALF. No importa. Es desgraciado. Deseo verle. Nos consolarémos mutuamente.

LAC. Procurad distraeros mientras llega. No os vayais á aburrir...

ALF. Aburrirme yo? No, amigo. Eso se queda para los tontos que tienen huera la cabeza ó para los indiferentes que tienen yerto el corazon. Afortunadamente traigo conmigo á esta mansion infernal ciertos recursos de mi ingenio regularmente cultivado; y hé aquí una compañía de que nadie me puede privar. Y si no dígalo, la letrilla que escribí y puse en música anoche mismo. Me la oiste cantar?

LAC. Sí, señor. Y qué bonitas coplas!

ALF. Pues luego no me estuve ocioso. Gracias á mi cajita de pinturas que traje conmigo y al espejillo que me prestaste, ya tengo á estas horas casi concluido mi retrato.

LAC. Caramba! (Si me quisiera retratar á mí... No me atrevo á decírselo.)

ALF. Ya ves que con el consuelo de las artes, con una conciencia pura, un carcelero amable, el amor, el camarada que espero y la esperanza de recobrar pronto mi libertad, no tengo motivo para entristecerme.

LAC. Parece que vais á salir ya de la cárcel segun lo contento que os veo.

ALF. Eso consiste en que acabo de entrar en ella. A propósito: querrás llevar el retrato cuando esté concluido?

LAC A vuestra querida. No es verdad?

ALF. Pues á quién habia de ser?

LAC. Será preciso...que vos tambien me hagais á mí un favor.

ALF. Con mucho gusto.

LAC. Contad conmigo, Capitan. Fiel á la consigna; pero, cuando la consigna no lo prohibe, hacer el bien que puedo: tales son los principios del sargento Laclef. Dadme muchas ocasiones de serviros sin comprometerme, y vereis un hombre.

ALF. Mil gracias. Voy á acabar la miniatura. (Amada Sofía, pronto sabrás que, aun privado de verte, sola tú ocupas mi mente y mi corazon.) (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA VI.

LACLEF.

Está resuelto. Así que acabe su retrato le pido que haga el mio. Qué guapo es este Capitan! Siento en verdad que le hayan arrestado sin motivo, cuando tanto bribon... El Gobernador!

ESCENA VII.

DERFORT, LACLEF.

DER. Que venga mi sobrino.

LAC. Al instante.

ESCENA VIII.

DERFORT.

Qué situacion la mia tan violenta! Veo á esa jóven, aunque sin hablarla; me encanta; redoblan mi amor los informes que me dan de ella: es sobrina y ahijada del General y goza de mucho influjo para con él... Nuevo aliciente para ofrecerle mi corazon y mis riquezas. Voy á ponerlo en práctica y averiguo que mi sobrino me ha ganado por la mano; que es su amante y la visita, y...Qué se entiende? Desbancarme á mí un simple oficial! No lo sufriré por vida de mi nombre. Ya me he sabido aprovechar de un ligero descuido en el servicio para arrestarle...Pero el caso es que aquí no le he de tener eternamente. Por desgracia ningun motivo de queja me da... No importa. Le indemnizaré en parte. Cuidaré de ascenderle; pero terminemos á toda costa semejante rivalidad; que sus gracias, su talento y su juventud le darian mucha ventaja sobre mí.

ESCENA IX.

DERFORT, LACLEF.

LAC. Al momento viene el Capitan. Estaba acabando su retrato.

Der. (Para Sofía!)

Lac. Qué muchacho, señor Gobernador! Teneis en él un rival... (*Movimiento de Derfort.*) Sí, señor; un rival en valor, amabilidad, talento: tan terrible para las mujeres, como para el enemigo.

Der. Retírate. (*Irritado.*)

Lac. Os obedezco. (*Vase aterrado.*)

Der. Ya viene. Disimulemos.

ESCENA X.

Derfort, Alfredo.

Alf. Mi querido tio! Teneis la bondad de venir á visitarme? Perdonadme si os recibo tan mal. Este alojamiento no es de mi gusto, y aquí para entre los dos, bien podiais haberme elegido otro más alegre. Vendreis sin duda á decirme por qué motivo estoy arrestado?

Der. Parece que no sois muy exacto en el servicio.

Alf. Sin embargo, mi compañía es la más brillante de la guarnicion.

Der. Bien; quiero creer que me han engañado. Confieso que te he tratado con dureza, y vengo á reparar mi falta. Quiero contribuir á tu felicidad, á tus ascensos.

Alf. Cuánta bondad!

Der. El General me ha mandado elegir un oficial inteligente para llevar á Francia la nueva de nuestras últimas victorias. Tú eres el elegido.

Alf. Y quereis que os abandone? Ya sabeis cnánto os quiero.

Der. Lo sé; pero no es justo que el cariño que me tienes sea obstáculo...

Alf. Es que... hay otros nudos..., otros nudos sagrados que me ligan á este país para siempre. Amo entrañablemente á una mujer adorable, encantadora. La vi por primera vez en la funcion que nos disteis al tomar el mando de esta plaza.

Der. Con que yo te he proporcionado ese conocimiento?

Alf. Vos mismo. Ah! tanta parte habeis tenido en el orígen de mi amor, que no podeis menos de interesaros por él.

Der. Si, ya lo miro con el mayor interés. (Qué rabia!)

Alf. Bien me lo prometia yo de vuestro buen corazon. Su primer mirada me hechizó. Al instante supe que era francesa, viuda de un Oficial veterano, que se llamaba Sofía y que una série de acontecimientos casuales la habia conducido á esta ciudad.

Der. Me parece que la conozco.

Alf. Confesadme que no es posible verla sin amarla.

Der. En efecto...

Alf. Bella, jóven y discreta, ofrece á un tiempo al corazon y á los sentidos un conjunto de vivacidad, de franqueza, de travesura, y de gracias. Qué mirar! Qué voz! Qué rostro! Qué talle! Qué bonita mano!

Der. Te ha recibido en su casa?

Alf. Sí, señor: y á vos os lo debo, á vos! Así que supo que yo era vuestro sobrino, el sobrino de un jefe tan distinguido, se apresuró á recibirme, á obsequiarme.

Der. Tú te declaraste...

Alf. Desde el primer dia.

Der. Y qué respondió?

Alf. Lo que todas las mujeres al principio; se enfadó, me amenazó con no volver á verme...

Der. Ya ves que no te quiere. Cuando ama una mujer, todo lo sacrifica...

Alf. Pues bien; todo lo ha sacrificado.

Der. Todo?

Alf. Es decir...

Der. Ah!

Alf. Tanto insistí, que al fin se escapó de aquella dulce boca la dulcísima palabra: «*yo te amo*». No me dais la enhorabuena?

Der. Esa es mucha presuncion. Por lo regular hay tanta distancia de lo que dice una mujer á lo que piensa...

Alf. Quereis que os lo diga todo?

Der. Sí, sí, dilo todo.

Alf. Es inútil encargaros el secreto.

Der. Adelante.

Alf. Sabed que antes de anoche...

Der. (Que haya tardado yo tanto en arrestarle!)

Alf. Cedió á mis instancias, y conseguí... (*Mirando alredor.*)

Der. Nadie escucha. Qué conseguiste ?

Alf. Que me permitiera hablaros de nuestro amor.

Der. Y nada más?

Alf. Poco á poco. Ayer... precisamente una hora antes de ser conducido aquí... Si supierais...Permitidme que no diga más.

Der. (Qué suplicio!) Acabarás?

Alf. Me dió una cita...á la cual no pude asistir por culpa vuestra.

Der. (Respiro!)

Alf. Ahora decidme, mi querido tio: renunciaríais en mi lugar á tan amable mujer por la quimérica fortuna que me proponeis?

Der. El caso es que ya están dadas las órdenes. Mucho lo siento.

Alf. Mirad que soy correspondido.

Der. Tanto mejor. Con eso nada tienes que temer en tu ausencia. Te será fiel.—Preciso es confesartelo : deseo tambien que partas porque mi hijo Eugenio me tiene con cuidado. Hace algun tiempo que llegó á esta colonia un destacamento de su cuerpo. Eugenio no vino con él; y no he podido averiguar la causa. Me escribirás á tu llegada y saldré de inquietud.

Alf. No debeis de tardar en recibir noticias satisfactorias. Perdonadme: estoy decidido á no aprovecharme de vuestra bondad.

Der. No debo escuchar semejantes extravagancias. Mi deber y vuestro interés exigen que partais;..... y partireis, señorito.

Alf. Callad. Me parece que oigo.... (*Yendo al fondo.*)

Der. Qué oyes?

Alf. La voz de mi Sofía. Ella es.

Der. Eh! Vuestra imaginacion exaltada os hace creer...

Alf. Ella es : no lo dudeis. Dejadme siquiera que la vea.

Der. No, hijo mio, no la verás. Desde aquí irás en derechura al barco que te ha de conducir. Quiero ahorrarte el dolor de la despedida.

Alf. Todo me lo rehusais? Pues bien; nada concedo yo. Voy á hacer dimision de mi empleo en manos del General, y seré libre á vuestro despecho. Renuncio á vuestra proteccion; renuncio á mi carrera. Haced ahora lo que gusteis.

Der. Sargento!

ESCENA XI.

Dichos y Laclef.

Lac. Señor Gobernador?

Der. El señor permanece arrestado. No le pierdas de vista mientras dure la agitacion en que se halla. Nadie entre á verle; y cuidado con que escriba ó reciba carta alguna!

Alf. (No dejarme ni aun escribir!)

Lac. (*Aparte al Gobernador.*) Justamente acaba de venir preguntando por el Capitan una señora bella como el sol,

720988

segun me ha dicho el centinela, por que yo no la he visto.

Der. (Sofía será: decia bien.)

Lac. (*En voz baja.*) No la han permitido entrar; pero ha dejado esta carta para el preso.

Der. Venga. (*La toma.*) (*A Alfredo.*) Señor mio, volveré á saber vuestra última resolucion. Mirad bien lo que haceis, porque yo no revoco la mia.

ESCENA XII.

LACLEF, ALFREDO.

Alf. (Qué haré?)

Lac. Preciso es que hayais ocultado algo. El Gobernador es hombre justo, honrado... Me ha dado el destino que tengo, y por consiguiente es incapaz.....

Alf. Amigo, no tengo esperanza sino en tí. No me has prometido servirme?

Lac. Mandad lo que gusteis. Yo parto; vuelo.....

Alf. Es menester que lleves una carta al momento.....

Lac. Capitan, la consigna me lo prohibe; pero mandad otra cosa; y vereis que pronto.....

Alf. Me pareció haber oido no hace mucho..... Aún puede que esté abajo mi amada. Si la dejaras subir.....

Lac. Capitan, la consigna me lo prohibe. Pedid otra cosa, que yo deseo.....

Alf. Qué te he de pedir, si todo me lo niegas? Vete.

Lac. Por vida de la consigna de mi abuelo! El caso es que tampoco me permite dejaros solo mientras dure vuestra agitacion. Pero..... Mirad: os lo digo con las lágrimas en los ojos; daria la pierna que me resta por seros útil.

Alf. Dejadme en paz.

Lac. Gracias á Dios, ya me mandais una cosa que puedo hacer sin comprometerme. Me retiro á un rincon; os dejo en paz; y os sigo observando en virtud del artículo que me prohibe perderos de vista.

(*Anda hácia atrás mirando fijamente al Capitan, y se sienta en un extremo del teatro á la derecha.*)

Alf. (Quién le mueve á complacerme, con más años que el mar y una pierna de palo...? Idle á hablar de amor á semejante figura! Vamos, aquí es inutil la fuerza. Reflexionemos..... A ver si le engaño, ya que no he podido persuadirle.) (*Se vuelve hácia Laclef con semblante alegre.*)

Lac. (Me parece que está más tranquilo. (*Levantándose.*) Buena ocasion para hablarle de mi retrato.)

Alf. (Hácia mí vuelve.)

Lac. Capitan, creed que me aflige vuestra pena.

Alf. Te enterneces, Laclef?

Lac. Sí: os quiero proporcionar un consuelo.

Alf. Me dejarás escribir?

Lac. No, señor.

Afl. ¿Dejarás entrar....

Lac. Nada de eso.

Alf. Pues bien; habla, amigo mio.

Lac. Habeis concluido vuestro retrato?

Alf. Ah! Ya te entiendo. Vas á encargarte de llevárselo á mi amada. Cuanta bondad! Mis brazos.....

Lac. Tampoco es eso.

Alf. Pues qué? Acabemos.

Lac. Miradme bien, mi Capitan.

Alf. Ya te miro: y qué?

Lac. Qué os parece esta cara?

Alf. Soberbia, amigo, soberbia para un carcelero. Adelante.

Lac. Será fácil de pintar?

Alf. Sí; pero ¿á qué viene...

Lac. Mientras estamos solos...

Alf. Acaba.

Lac. Podeis distraeros haciendo mi retrato.

Alf. Y es ese el gran consuelo? Anda con dos mil demonios.

Lac. (Adios! Me quedo sin retratar.)

Alf. (Poco á poco. Si yo pudiera con pretexto de hacer el retrato alejarle algunos instantes para escribir...Probemos.) Sargento, he reflexionado... Tu cara tiene algo de singular..., y luego, es cara de un valiente! Te retrataré.

Lac. Oh ventura! No perdamos tiempo. Pasemos á vuestro cuarto.

Alf. No. Aquí está más despejado. Traeme aquí la mesa y los colores.

Lac. Voy al momento.

Alf. (Allí tengo recado de escribir. Chasco más gracioso...)

Lac. (Me parece que aún está muy agitado.) Centinela!

Alf. (Qué es esto?)

Lac. Firme! Armas al hombro! (*A Jorge que entra.*) No pierdas de vista al preso. (*Entra en el cuarto de Alfredo.*)

ESCENA XIII.

ALFREDO, JORGE.

Alf. (Otro árgos! Tratemos de sobornarle.) Qué veo? Jorge!

Jor. Hablad bajo.

Alf. Yo te salvé la vida en la última batalla. (*Vivamente á media voz.*)

Jor. La mia es vuestra.

Alf. En saliendo de centinela llevarás una carta...

Jor. Venga.

Alf. Voy á escribirla.

Jor. (Qué vuelve!)

Alf. (Chis!...)

ESCENA XIV.

ALFREDO, JORGE, LACLEF.

(*Laclef trae una mesa y la coloca á la izquierda. Estará cubierta con un tapete y sobre ella habrá un pupitre, escribania, colores, pinceles, etc.*)

Lac. Aquí está la mesa. Vete tú, Jorge. No te vas?

Alf. Por qué le mandais retirar?

Lac. No tengo órden de poneros centinela doble: conmigo basta.

Jor. Cerca estoy de la puerta, si hago falta. (*Mirando con intencion á Alfredo.*)

Lac. Bueno.

ESCENA XV.

ALFREDO, LACLEF.

Lac. Vamos al caso, mi Capitan. Es menester que me pinteis en la famosa accion donde perdí mi pierna despues de haber puesto en fuga á diez enemigos.

Alf. Grandemente! Puedo sacar mucho partido de la actitud que voy á darte.

Lac. Pueden entrar en el cuadro los enemigos?

Alf. Por supuesto.

Lac. Pero no tenemos originales.

Alf. (Cayó en la trampa.) Tienes más que llamar á Jorge? Será tu enemigo.

Lac. Si eran diez, mi Capitan!

Alf. Qué importa? Jorge basta para mi designio: yo supliré los demás.

LAC. Dejad, que todo se compondrá. (*Se acerca á la puerta del fondo.*)
ALF. (Bueno! Jorge va á volver. El amor me proteja.)
LAC. (*A la puerta.*) Arriba muchachos! Todos los que no estén de faccion.

ESCENA XVI.

DICHOS, JORGE, SOLDADOS, (*en el fondo.*)

ALF. Para qué tanta gente?
LAC. Para figurar mis enemigos!
ALF. (Lleve el diablo á los enemigos! Cómo he de escribir al frente de un ejército?)
JOR. Estoy á vuestras órdenes mi Capitan. Me basta para comprenderlas una palabra, una mirada.
LAC. Oh! Jorge es un muchacho muy despejado. Bien podeis contar con él.
ALF. (Veamos de neutralizar las fuerzas enemigas.) Voy á formar la tropa.
LAC. Capitan dejadme á mí. Tengo en la cabeza toda mi batalla. Vereis como la ordeno. Formaos ahí en ala. (*Forma en ella los soldados á la izquierda del Capitan y él se coloca al frente.*) Bien! Y yo aquí combatiendo! Zis! Zas! Plin! Plan! Observad esta actitud guerrera: la cara feroz, los ojos...
ALF. No me conviene tu órden de batalla.
LAC. Pues así estaban formados los enemigos.
ALF. Pero no reflexionas que tú eras vencedor, y por consiguiente debe estar tu figura en el primer término?
LAC. Teneis razon. A ver? De frente! Marchen! Oblicuo á la izquierda! Firmes! Cuando hayais perdido una pierna y derrotado á diez enemigos, se os pondrá en el primer término. Media vuelta á la derecha! Firmes! Esa es vuestra posicion. Mirad fijamente al Capitan y á mí.
(*Por el movimiento indicado queda Laclef entre los soldados y el Capitan de espaldas á este, pero los soldados de frente.*
ALF. (Eh! Ya tengo diez espías en lugar de uno.)
LAC. Estais ahora contento?
ALF. Todavía no. Sin duda es glorioso para tí el momento en que te hacen frente los enemigos; pero aún no se sabe si vencerás.
LAC. No habia yo caido en eso.
ALF. Cuánto mejor es pintarte cuando corres detrás de los enemigos? Así no puede dudarse que los has batido.
LAC. Bien pensado. Atencion! Media vuelta á la derecha! Huid ahora. No, quietos, ahí! (*Los soldados hacen un movimiento para retirarse*: *Laclef los detiene.*) Huid! Pero á pié firme.
ALF. Dice bien. No veis que él os persigue sin avanzar? Ea, manos á la obra. (*Queda Laclef y los soldados de espaldas al Capitan*: *estos en actitud de huir y aquel en la de perseguirlos.*
LAC. Pero no me veis la cara, Capitan! (*Volviéndose.*)
ALF. No importa. Aquí se trata del combate. Tu victoria es la que te hace honor; no tu cara. Vamos allá! Mucha energía! Fija la vista en los fugitivos! El brazo levantado como el que hiere y persigue!
LAC. Qué gloria será para mí el verme (*Con la muleta en alto.*) pintado de esta suerte!
ALF. (No perdamos la ocasion. (*Escribiendo.*) Amor ven á mi socorro!)
LAC. Firmes ahí! Capitan, admirad esta postura, vigorosa, formidable.
JOR. Bravo, mi Capitan! (*Volviendo la cabeza.*) Ya está entendido el cuadro.
LAC. Sin vanidad! Qué figura debo de hacer en este momento! Atrapadme bien, mi Capitan.
ALF. (Ya te voy atrapando.) (*Dobla el billete y pone el sobre.*)
LAC. Qué cuadro para la historia! Adelanta la obra?
ALF. Ya está hecho lo más difícil.
LAC. En su lugar, descanso! (*A los soldados.*)
ALF. (El asunto es dar ahora el billete á Jorge.)
LAC. Dónde habeis trabajado? (*Yendo á la mesa.*)
ALF. Aquí. *Enseñandole un papel blanco y ocultando la carta.*)
LAC. Nada veo.
ALF. No es extraño.
LAC. Por qué?
ALF. Porqué no hay nada.
LAC. Pues qué habeis hecho?
ALF. Ves estos puntos?
LAC. Maldito si los veo. Verdad es que soy algo corto de vista.
ALF. Pues estos puntos, que tú no ves, son los lugares destinados á las figuras. Lo demás está aquí! (*Señalando su frente.*)
LAC. Aquí quisiera yo verlo. (*Mostrando el papel.*)
ALF. Te vas á sorprender cuando haya concluido mi obra.
LAC. Pues daos prisa para que pueda yo ver algo.
ALF. Vuelve á tu posicion.
LAC. A su posicion todo el mundo! (*Se colocan como estaban.*)
ALF. Que venga tambien Jorge á juzgar del efecto que debe producir el cuadro.
JOR. Voy allá.
LAC. Espera un poco hasta que yo me haya colocado bien.
ALF. Un poco más vuelta (*En pié á Laclef volviéndole la cabeza con la mano derecha.*) la cabeza. Jorge, ¿concibes tú... (*Le alarga la carta con la mano izquierda sujetando siempre á Laclef con la derecha.*)
JOR. (Malo! El Gobernador!) (*Viéndole entrar.*)
ALF. Toma! Despacha! (*En voz baja á Jorge.*)
JOR. No! No puedo.....
ALF. ¿Cómo...
(*Jorge se incorpora con los soldados.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, DERFORT.

DER. Venga. Yo me encargo de llevarla. (*Tomando la carta.*)
ALF. Mi tio! (*Reconociéndole.*)
LAC. El Gobernador! Media vuelta á la derecha. (*Hace hacer frente á la tropa.*)
DER. Qué hacias tú en esa postura?
LAC. Me estaba retratando el capitan, señor Gobernador. Será un portento su obra cuando esté visible. Me pinta en aquella famosa batalla.....
DER. Y no ves que entre tanto procura entregar una carta?
LAC. Pegarme á mí semejante tostada! ¡Voto á brios... Ahora veo por qué razon no veia yo nada. No le perdais de vista. (*A los soldados.*)
DER. (*Despues de leerla.*) Con que la carta se dirigia á esa mujer que os inspira tan obstinada resistencia? (*Rasga la carta y arroja los pedazos al lado de Jorge. Este se acerca poco á poco y pone encima el pié.*)
ALF. La rasgais!
DER. Mi resolucion es irrevocable.
ALF. La mia tambien.
DER. ¿Es posible que una loca pasion te haga faltar...
ALF. Jamás podré abandonar á Sofía. (*Con despecho.*)
DER. Es posible! Tú á quien amo, á quién protejo, á quién acabo de conferir una comision que envidiarán todos los oficiales.....
ALF. Sin Sofía todo me es indiferente sobre la tierra. Glo-

ria, fortuna..... Todo lo sacrificaré por ella. No me arrancareis de Bóston si no me quitais la vida. *(Entra en su cuarto, Laclef cierra con llave.)*

ESCENA XVIII.

DICHOS *menos* ALFREDO.

DER. (Ya es demasiada resistencia. Puesto que no he podido persuadirle á partir, por astucia ó por fuerza lo conseguiré.) Sargento, no permitas salir á mi sobrino hasta que yo vuelva, y cuidado con divertirte otra vez en hacerte pintar.

LAC. No tengais cuidado. Si acaso me pintarán,de frente, que á mí no se me engaña dos veces. (*Acompaña á Derfort hasta la puerta.*)

ESCENA XIX.

LACLEF, JORGE, SOLDADOS.

JOR. Ya se van. (*Aparte bajándose á coger los fragmentos de la carta.*) Recojamos.....)

LAC. Qué vas á hacer?

JOR. El Capitan se ha burlado de nosotros, y en venganza queria encender mi pipa con los pedazos de su carta.

LAC. Excelente pensamiento! Hagamos todos lo mismo.

SOLDADOS. Si, todos!

JOR. Poco á poco. Me ocurre otra idea. El Capitan está enamorado: todos nosotros lo estamos tambien.

SOLDADOS. Todos!

JOR. El Capitan tiene talento, y nosotros memoria. El estilo del billete debe de ser muy galante. Léase y retengamos sus expresiones para emplearlas cuando escribamos á nuestras queridas.

LAC. Tiene razon. Reuniré los pedazos.—Eem... No: este otro... Ya está. Voy á leer. Escuchad con atencion. (*Ha reunido la carta sobre la mesa y lee.*)

JOR. (Aquí de mi memoria!)

LAC. «Vida mia.....»

JOR. (Vida mia.)

LAC. «Quieren separarme de tí.....»

JOR. (Separarme de tí.)

LAC. «Pretenden desterrarme de Bóston....

JOR. (Desterrarme de Bóston.)

LAC. Pobre Capitan! (*Enternecido.*)

JOR. Qué más?

LAC. «El Gobernador es inflexible. Te pierdo, ó muero »desesperado si tu ingenio y tú amor no me salvan. Alfredo.»

JOR. Habeis acabado?

LAC. Venguémonos ahora como se ha convenido. Un pedazo cada uno, y á la pipa. (*Distribuye los pedazos entre los soldados.*) Tú, «vida mia.» Tú, «desesperado.» Yo, «inflexible.» Tú, en blanco. Etc. Tomad. A fumar todos ahora! Seguidme al cuerpo de guardia. (*Todos se van: Jorge queda el último.*)

JOR. El sobre me ha tocado. (*Viendo el pedazo que le ha tocado.*) Qué felicidad! (*Con la mano en la frente.*) Aquí está escrito el billete. Disimulemos por ahora. Sofía, tú sabrás su contenido antes de diez minutos, á despecho del Gobernador, del carcelero y de la consigna. (*Vase.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

MARTINA.

Ya hace dos horas que Jorge se marchó... Si da en esa gracia despues que nos casemos, yo me iré por otro lado, y...Quién (*Va al fondo y mira.*) sube? Él es. Amable muchacho! No le quiero cuando se va; pero cuando vuelve..., ah! le adoro. Dicen que entre marido y mujer sucede muchas veces lo contrario. ¡Acabaras de venir!

ESCENA II.

MARTINA, JORGE.

JOR. Dejadme.

MAR. Cómo! Te vas sin decirme una palabra; y ahora vuelves para decirme: «dejadme»?

JOR. Luego hablarémos. Ahora no tengo tiempo.

MAR. No tienes tiempo! Bueno. otra vez no lo tendré yo. Adios. (*Yéndose.*) No merecia tu Martina... (*Volviendo.*)

JOR. Vete, querida. Si tu padre te encuentra sola conmigo, se enfadará. Ya conoces su genio brusco...Yo te amo; pero hoy me consagro todo á la gratitud: mañana todo al amor; á mi Martina.

MAR. Sí, mañana! Poco amor tiene el que espera á mañana.

JOR. Pero qué obstinacion!...Vamos tengo que hacer. Dentro de un instante te escucharé cuanto quieras.

MAR. Es que se trata de nuestra boda...

JOR. Bien: no hay prisa.

MAR. No hay prisa!... Vamos; te dejo. Dime siquiera que me amas.

JOR. Sí, sí. Te amo, te adoro...; pero dejame solo.

MAR. Picaron! (Oh! Algun dia tendré (*Yendose.*) yo tambien ocasion de decirle: «no hay prisa.»)

ESCENA III.

JORGE.

Al fin se fué! La quiero más que á mi vida, y la alejo de mí! Pero qué no haré yo por quien me ha salvado la vida? —Y ahora? Cómo le comunico el feliz resultado de mi comision? Siempre encerrado!... No me atrevo á hablarle por la cerradura. Podrian oirme, y aún hay cuartos vacantes en la cárcel. El carcelero no vive, ni sosiega. Siempre en vela! Cuando menos lo piense subirá... No digo? Aqui está ya. Saquemos el libro, y leamos para hacer la desecha. «Arte militar. (*Lee.*) Libro 1.° capítulo 3.° Ardides de guerra.» No podia haber abierto por mejor lado. Busquemos...

ESCENA IV.

JORGE, LACLEF.

LAC. Qué haces ahí?

JOR. Aquí hay más quietud que en el cuerpo de guardia, y ahora que estoy libre me he venido á leer.

LAC. Bien hecho. La instruccion parece muy bien en un militar; y tarde ó temprano contribuye á sus ascensos. Aunque á mí no me está bien el decirlo, yo puedo servir de ejemplo. En mis ratos ociosos siempre he procurado cultivar mi talento. Y qué resultó? A los diez y ocho años de servicio ya era cabo: verdad es que me ascendieron por antigüedad, pero no importa. Imítame. Leyendo de corrido; escribiendo tal cual y siendo honrado y valeroso, hace un hombre carrera. Qué libro es ese?

JOR. El arte militar. Estoy en el artículo de los ardides de guerra, y busco uno en este momento.

LAC. Yo te lo daré.

JOR. Me hareis mucho favor.

LAC. Explícame la posicion.

JOR. Es esta: un oficial está encerrado, bloqueado en una ciudadela. Se trata de socorrerle; y lo estorba el enemigo.

LAC. Sin duda para que haga una salida: eh?
JOR. Cabalmente.
LAC. Lo he adivinado. Ahora bien; supongo que eres tú el encargado de darle tan importante aviso.
JOR. No hay inconveniente en suponerlo.
LAC. Corriente. Supongamos que la ciudadela es el cuarto del Capitan cerrado á piedra y lodo.
JOR. Eso es; y por consiguiente que el Capitan es el oficial en cuestion.
LAC. Yo soy el ejército que bloquea. (*Poniéndose enfrente del cuarto de Alfredo.*)
JOR. Pues! El enemigo.
LAC. Me opongo á toda comunicacion; y tu quieres entrar en el fuerte á despecho mio.
JOR. Exactamente.
LAC. Buscas una ocasion..
JOR. Y no se me presenta.
LAC. El talento la encontrará.
JOR. De vos la espero.
LAC. Ciento te daria yo si quisiera.
JOR. Con una me basta.
LAC. No hay cosa más fácil. Por ejemplo...
JOR. Bien. Qué?
LAC. Sin vanidad..., lo que es en el momento no me ocurre ninguna; pero yo lo pensaré. No tengas cuidado. Si vuelves aquí de guardia el mes que viene...
JOR. (Reniego de tus tripas.)
LAC. (*Abre la puerta de la derecha que está enfrente del cuarto de Alfredo.*) Ese es el cuarto destinado al preso Valcour, que no debia desembarcar hasta la tarde, y va á venir al momento. Entra y arregla los muebles.
JOR. Voy al instante. (Bien va: nada sospecha.)

ESCENA V.

EUGENIO, HURACAN, LACLEF, LARIVIERE.

LAR. Puede entrar el señor Valcour?
LAC. Que pase adelante. (*Yendo á la pieza.*) Aquí no se hace esperar á nadie sino para salir. Entrád, mi Teniente, entrad. Esta casa es vuestra. (*Vase Lariviere.*)
EUG. (*Entrando.*) (Qué amable acogida!)
LAC. (Dos oficiales bajo mis órdenes! Qué honor para mí!)
EUG. Sois el carcelero, amigo mio?
LAC. Para serviros, mi Teniente.
EUG. Mejor dijerais para guardarme.
LAC. Para uno y otro.
EUG. Empiezo á creer, como hay Dios, que esto va de veras. Hasta ahora me ha parecido cosa de sueño mi aventura; pero la guardia á la puerta, los cerrojos, esas paredes denegridas y esa figura de sayon, me van convenciendo de que estoy preso.
LAC. (*Picado.*) Preso estais; sí, señor.
HUR. Aquí teneis la órden en cuya virtud os traigo preso al caballero Valcour.
LAC. Compañero, tengo el honor... (*Se saludan militarmente los dos sargentos.*)
EUG. Os presento al señor Huracan, sargento de marina, jefe del destacamento que me ha conducido á Bóston; hombre de pró.
HUR. Favor que me haceis.
LAC. Tocad esos huesos, voto á brios! y contadme desde ahora por vuestro amigo.
HUR. Mucho me honra la amistad de un Alcaide, cuyo extraordinario mérito... (*Laclef saluda.*) me es desconocido.
LAC. Haced que os pongan preso en mi cárcel y vereis quién es el sargento Laclef.
HUR. Ah! señor carcelero, os recomiendo al Teniente Valcour. Es un amable jóven, vivo como una centella, siempre alegre... A bordo todos se compadecian de él.
LAC. Tambien aquí os compadecerémos, señor oficial.
EUG. Que sea á lo menos sin lágrimas ni lamentos.
LAC. Sí, sí, militarmente. Viva la alegría! Aquí la tenemos presa. Vos estais encarcelado, pero no hay que afligirse. Amplia libertad..., excepto la de salir. Ni os faltarán distracciones. Relevo de guardia al amanecer; ronda poco despues; otra ronda por la noche; el paseo hasta la puerta; las visitas..., cuando se permiten; el ruido de los cerrojos todo el dia; el *quién vive* toda la noche; el buen humor del carcelero; la amistad con los otros presos... Aquí se hacen los hombres amigos á primera vista.
EUG. Sí; los presos son como los viajantes.
LAC. Y eso de estar preso no es tan terrible como parece. Todo es acostumbrarse. La cárcel es muy saludable para la juventud.
EUG. En efecto. Se vive con sosiego. El hijo de familia no se arruina; no le persiguen á uno los acreedores; nadie envidia nuestra suerte; no hay que temer la falsedad de los hombres, la coquetería de las mujeres, las visitas de los parásitos, ni la conversacion de los necios.
LAC. Cuánto mejor es un carcelero!
EUG. Aquí de mi filosofía! Voy á figurarme que estoy contento á tu lado.
LAC. Eso es lo mejor.
EUG. Que no quiero salir de aquí.
LAC. Mejor todavía. La verdad; me vais interesando. Como que no quisiera que os separaseis de mí en toda la vida.
EUG. Mil gracias; pero yo sentiria incomodarte.
HUR. Cuando os digo que es una alhaja!
LAC. Mi Teniente, yo no soy curioso; pero hacedme el favor de decirme quién sois y por qué desgracia...
EUG. No puedo serviros, amigo. Lo siento mucho.
LAC. Muy reservado es vuestro preso. (*Aparte á Huracan.*) Sin duda tiene mala causa.
HUR. (*Aparte á Laclef.*) Más mala de lo que él piensa.
LAC. Yo estaré alerta con él. (*Alto á Huracan.*) Venid por vuestro recibo.
HUR. (*Yéndose.*) No me despido, mi Teniente. Creed que siento mucho el dejaros.
EUG. (*Siguiéndole.*) Te acompañaré...
LAC. (*Interponiéndose.*) No; no teneis que incomodaros.
EUG. Perdona. Me obligan á ser descortés.

ESCENA VI.

EUGENIO.

En vano me esfuerzo á aparentar la alegría que no reina en mi corazon. Qué triste suerte! Despues de dos mil leguas de navegacion sepultarme en un calabozo! Verme separado de mi amor por la inmensidad de los mares!... Pero qué adelanto con cavilar y afligirme? Mi aventura es ciertamente desagradable; pero, bien averiguado, ningun resultado funesto debe tener para mí. El nombre supuesto de Valcour me pone á cubierto de la maledicencia. Derfort, mi padre, oficial superior, reside con Alfredo en estas colonias. No sé todavía en qué canton se halla; pero lo averiguaré; sabrá mi situacion; obtendré mi libertad; mi licencia para regresar á Francia; á los piés de mi Adela! Qué placer para entrambos, y qué rabia para mi celoso rival! (*Se sienta.*)

ESCENA VII.

EUGENIO, JORGE.

JOR. (Sola está. Qué dicha!) (*Acercándose misteriosa-*

mente á Eugenio, que está de espaldas.) Aquí estais ya, señora?

EUG. (*Se levanta.*) Señora yo?

JOR. (No es ella! Nuestro gozo en un pozo.)

EUG. Qué significa eso?

JOR. Sois el oficial Valcour, que viene de Francia?

EUG. El mismo.

JOR. No os esperábamos tan pronto.

EUG. Maldito lo que me hubiera importado el no haber llegado nunca.

JOR. Algunas horas más ó menos no hubieran cambiado vuestra suerte, y valian mucho para un preso á quien privais de su libertad.

EUG. No creí que mi venida fuese funesta á nadie sino á mí mismo.

JOR. Ah, mi Teniente!... Sois jóven, sereis sensible...

EUG. Quién lo duda? Pero...

JOR. Estais enamorado?

EUG. Tengo veinte y cinco años, soy aturdido, militar y francés.

JOR. Cuatro razones á cual más poderosas. Sois muy desgraciado?

EUG. Ay, amigo mio!

JOR. Tanto mejor!

EUG. Cómo tanto mejor?

JOR. Cuando un hombre es desgraciado se compadece más fácilmente de los demás. Todo os lo puedo confiar.

EUG. De qué se trata?

JOR. De un oficial que está encerrado en ese cuarto. Quieren que se embarque para Francia á su pesar: quieren que abandone á su amada.

EUG. Su aventura se parece mucho á la mia.

JOR. Tambien os han separado del objeto querido?

EUG. Ah! Sí.

JOR. Qué dicha para nosotros!

EUG. Mil gracias.

JOR. Ahora nos ayudareis á reparar el perjuicio que nos habeis causado llegando tan pronto.

EUG. Explícate.

JOR. Yo he participado á la señorita en cuestion el peligro de su amante. Es una de aquellas mujeres que es preciso amar: decidida, generosa.... Bien convencida de que no es fácil revocar la órden para que se embarque el Capitan, ha resuelto arrancarle de aquí... Como soldado de guardia, no puedo yo facilitar al preso lo necesario para su fuga, sin exponerme á ser descubierto. Pero sabe por mí nuestra heroina que se espera á un preso procedente de Francia, llamado Valcour, Teniente de carabineros, y que nadie le conoce en Bóston. Todo preso trae consigo su maleta....

EUG. Acabad.

JOR. Y en lugar...

EUG. Chist!... Que viene gente.

ESCENA VIII.

DICHOS, HURACAN, LACLEF.

HUR. Mi Teniente, vengo á despedirme de vos, y á anunciaros que vais á tener compañía. Va á llegar al instante otro preso, y segun el uniforme pertenece á vuestro cuerpo.

JOR. (*Aparte á Eugenio.*) Es ella.

EUG. (*Aparte á Jorge.*) Todo lo adivino ya.

LAC. (*Entrando.*) No esperaba más que uno de ese regimiento. No importa: que pase adelante.

ESCENA IX.

DICHOS, SOFIA Y GERMAN.

(*Un soldado trae la maleta de Sofía. Esta viene disfrazada con un uniforme igual al de Eugenio. German con otro como el de Huracan. Al entrar quedan sorprendidos viendo á Eugenio y Huracan.*)

SOF. (Ay triste! Hemos llegado tarde!)

JOR. (*En voz baja á Sofía.*) Ánimo! No hay que desconcertarse.

LAC. Tres oficiales ahora! Sin vanidad puedo decir...

EUG. (Qué bonita es! Me dan impulsos de abrazarla......; pero respetemos el amor y la desgracia.)

LAC. (*A Sofía señalando á Eugenio.*) Cómo! No conoceis á ese oficial?

SOF. Confieso que...

LAC. Es muy extraño, no conoceros siendo de un mismo cuerpo.

EUG. Sin duda es nuevo en el servicio mi jóven camarada, y como yo hace algun tiempo que estoy separado de los estandartes...

SOF. (Me vuelve la vida!)

LAC. (*A Eugenio.*) Sabeis que es un bello muchacho vuestro camarada?

EUG. Se podria servir muy á gusto en un regimiento cuyos oficiales se pareciesen todos á él.

JOR. (Yo lo creo!)

LAC. (*A German.*) A ver, con qué órden traeis ese preso?

GER. (Aquí de mi desvergüenza!) Vedla.

JOR. (*Aparte á Eugenio.*) Órden supuesta.

EUG. (*Idem á Jorge.*) Bravo!

LAC. (*Mirando á German.*) Otro sargento de marina.

GER. Sí, compañero. (Gracias al sastre!)

JOR. (*Aparte á Eugenio.*) Es el ayuda de cámara del Capitan.

EUG. (*Aparte á Jorge.*) Perfectamente!

HUR. (*Aparte, examinando á German.*) Jamás he visto á ese hombre en mi regimiento... Eh! Será de los sargentos del diluvio.

LAC. (*Despues de haber leido el principio de la órden.*) Qué veo!

GER. (Ahora es ella!)

SOF. (Yo tiemblo.)

LAC. Tambien se llama Valcour vuestro preso?

HUR. Como el mio!

GER. Es alguna cosa del otro juéves que dos sujetos tengan un mismo nombre?

EUG. (*Aparte á Sofía.*) Quién no se regocijaria de daros el suyo?

LAC. Nueva sorpresa. (*Despues que ha concluido de leer.*) Cómo es que ese preso viene tambien de Francia y en el último buque?

GER. Pues! Vendria á caballo!..

LAC. Con que habeis venido los dos presos en el navío que acaba de anclar?

HUR. No por cierto.

LAC. (*A Huracan.*) No conoceis á ese jóven?

HUR. Jamás le he visto.

LAC. Y al sargento?

HUR. Menos.

LAC. Y á los soldados que están abajo?

HUR. Tampoco.

LAC. (*A German.*) Qué decís á eso, amigo mio?

GER. Eh! No perdamos tiempo. Ahí teneis á mi preso tal como me le han entregado. Dadme mi recibo y abur.

LAC. Poco á poco! Me parece que aquí hay trampa.

HUR. Y á mí tambien.

JOR. (Y á mí.)

Eug. (Y á mí.)
Sof. (Y á mí.)
Lac. Sin embargo, no comprendo...
Hur. Ni yo.
Ger. Ni yo tampoco.
Jor. Pues eso es muy fácil de comprender.
Lac. Sepamos.
Sof. (Qué idea será la suya?)
Jor. (*Mirando á Eugenio y Sofía.*) Atencion, y procuren todos comprenderme.
Todos. Atencion.
Jor. Es preciso que uno de los presos, sabiendo la llegada del otro, se haya hecho conducir en su lugar para introducirse en la cárcel.
Lac. Eso mismo me parece á mí.
Hur. Y á mí.
Ger. Y á mí.
Jor. Por consiguiente, uno de los dos presos es supuesto.
Ger. Hur. Lac. Sin duda.
Jor. Uno de los dos sargentos no es sargento.
Ger. Hur. Lac. Claro está.
Lac. Aquí no habia más preso que el Capitan; luego...
Jor. La consecuencia es clara. El preso fingido es un emisario enviado al Capitan.
Ger. Hur. Lac. Por supuesto.
Lac. Y es menester despedirle al momento.
Ger. Hur. Jor. Volando.
Lac. (*Mirando á Eugenio y Sofía.*) Falta saber ahora á cuál de los dos despediremos.
Hur. A ese. (*Señalando á Sofía.*)
Ger. A aquel. (*Señalando á Eugenio.*)
Lac. Poco á poco! No procedamos de ligero.
Jor. (*Mostrando á Sofía.*) Sólo con verle la cara, preferiria yo quedarme con ese.
Hur. Compadre, la cara engaña muchas veces.
Jor. (*A Huracan.*) Como la vuestra, falso sargento.
Hur. Yo falso sargento?
Jor. Mirad como se ha turbado. (*A Laclef.*)
Hur. Yo turbarme?
Jor. Y mucho.
Ger. Ni siquiera tiene aire militar.
Lac. Desde luego lo reparé.
Hur. Como! No tengo yo aire militar?
Jor. Ger. Lac. Maldito.
Jor. Luego ese es el emisario: (*Señalando á Eugenio vivamente.*) Ese es el verdadero preso: (*Señalando á Sofía.*) Ese es el verdadero sargento: (*A German.*) Y ese el fingido. Echémosle de aquí. (*A Huracan.*)
Lac. Bien dicho. Afuera el falso sargento!
Hur. Comparad las órdenes, señor carcelero y os convencereis.....
Lac. Jamás he visto ninguna de las dos firmas, y por lo mismo no puedo decir cual de las dos es buena.
Jor. Me ocurre un arbitrio para descubrir la verdad.
Lac. Cual es?
Jor. (*Aparte á Laclef.*) Dejadme hacer á cada uno en particular una de aquellas preguntas que se acostumbran en las cárceles.
Lac. Bien inventado. Principia.
Jor. (*Aparte á Eugenio.*) Mi Teniente, hé aquí la ocasion de salvaros. Haced creed que sois el emisario y os despedirán.
Eug. (*Aparte.*) (Que pierdo yo en complacer á esta gente?) Bien: soy el emisario. (*Aparte á Jorge.*) Voy á ayudarte. (*Casi en alta voz haciendo seña á Jorge que calle.*) Chist! Calla. No me comprometas.
Jor. Le habeis oido? Cayó en la trampa. (*A Eugenio.*) No, no callaré.
Eug. Me han reconocido! (*Fingiendo despecho.*) Ya no podré verle! (No sé quién, pero qué importa?)
Jor. No le podré ver! (*A Laclef.*) Qué tal?
Ger. Claro está que viene á verle.
Lac. (*A Eugenio.*) Mal viaje habeis echado señor mio! A mí nadie me la pega.
Sof. (*Como dejando escapar las palabras.*) Ya no tengo esperanza de salvarme!
Jor. (*A Laclef.*) Habeis oido al otro?
Lac. Los dos se han delatado á su pesar. (*A Sofía.*) Señor Oficialito, sereis mi huésped.
Sof. Gran Dios!
Lac. A otro perro con ese hueso, señor sargento de farsa.
Sof. (Bueno!)
Jor. (*A Eugenio.*) Vaya, confesad que ese tio es un agente del Capitan (*Por Huracan.*), pagado para traeros aquí.
Eug. Ya que todo se ha descubierto, yo lo confieso.
Hur. Cómo pagado?
Eug. Sí, pagado para traerme aquí. (*A Huracan.*) No lo puedes negar.
Lac. A buen oficio os habeis dedicado, señor Huracan.
Ger. Qué decis! Huracan se llama?
Lac. Él lo supone.
Ger. Oh infamia! Ha tomado mi nombre.
Hur. Qué se entiende? No soy yo el sargento Huracan?
Ger. Pero, señor, qué desfachatez! A ver á cual de los dos conviene mejor ese nombre? Toda la compañía me lo dió por aclamacion.
Lac. (*A Eugenio.*) Ahora comprendo por qué razon erais antes tan reservado.
Eug. (*A Sofía.*) Amable preso, perdonadme haber tomado vuestro nombre para introducirme en esta cárcel. El deseo de ser útil á un amigo.....
Sof. Ah! Todo lo disculpa un tierno cariño.
Eug. (*A Huracan.*) Ya ves que hemos dado el golpe en vago. Vamonos. (*Va á partir.*)
Hur. No, no os ireis. (*Deteniéndole.*) Ahora me toca á mí. Quereis oirme? (*A Laclef.*)
Ger. Jor. No le escucheis.
Lac. No pienso creerle; pero en justicia le debo oir.
Jor. En hora buena.
Hur. Ya que creeis que mi preso se ha introducido aquí, para ver al que teníais, hacedle salir sin prevenirle. Veremos á cual de los dos oficiales reconoce al primer golpe de vista; y ese será ciertamente el emisario.
Sof. (Malo!)
Hur. Mirad, mirad como se turban. (*Señalando á los demás.*)
Jor. (*Aparte á Laclef.*) Estratagema para ver al Capitan.
Eug. Bien, amigo! (*Recobrándose, en alta voz á Huracan.*) Bien pensado!
Lac. «Bien pensado!» A bien que nada podrán decirse sin que lo oigamos. Consiento en la prueba.
Sof. (Somos perdidos!)
Jor. Sabeis lo que digo, sargento? (*Señalando á Sofía.*) Bien pudiera ser ese el emisario.
Lac. Qué ha de ser? (*Con candor.*) Confronta como yo las circunstancias. Las medias palabras que se les han escapado; la confesion del señor; (*Por Eugenio.*) la tristeza del otro; (*Por Sofía.*) esa figura como de falso sargento; (*Por Huracan.*) Digo! Y las señas que se están haciendo aún ahora mismo.... (*Eugenio hace señas á Huracan como si estuviese de acuerdo con él.*) No has visto? La intriga está conocida; pero como el Capitan es tan ladino es capaz de fingir que reconoce al otro. (*Por Sofía.*) Mejor es que vea sólo al que tenemos por verdadero emisario; y si acaso no le reconoce, despues.....
Jor. Entiendo, entiendo. Encerremos á este en su cuarto. (*Pasando al lado de Sofía.*)

LAC. Yo voy por el Capitan.
JOR. Adentro mi Teniente. (*A Sofía.*)
SOF. (Poco va á durar el engaño.) (*Entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA X.

DICHOS *menos* SOFÍA.

EUG. (Preparémonos. En mi vida me he divertido más.)
HUR. Ah, mi Teniente, qué mala partida! (*Aparte á Eugenio.*) Por escaparos...
EUG. (*Aparte á Huracan.*) Amigo, todo preso procura su libertad.
HUR. Ahora verémos.

ESCENA XI.

DICHOS, ALFREDO *de uniforme.*

(*Jorge, despues de haber encerrado á Sofía, se acerca á la puerta del Capitan.*)

JOR. (A ver si le puedo prevenir...)
HUR. (*A Eugenio.*) Quieto ahí, mi Teniente, y no digais palabra.
LAC. Capitan, venid á ver á uno de vuestros amigos que quiere hablaros. (*Se coloca en medio de los dos apoyado en su muleta y observando.*)
JOR. (*Aparte á Alfredo cuando sale.*) Reconocedle.
ALF. (*Reconociendo á Eugenio.*) Qué veo? Eres tú, querido mio?
LAC. Le ha reconocido! Él es!
JOR. No hay duda.
EUG. Sí, querido Alfredo; yo soy! (*Reconociéndole.*)
HUR. Cómo! Se conocen! (*Sorprendido.*)
LAC. (*A Huracan.*) Y ahora?
ALF. Dime: ¿qué rara aventura...
EUG. Y tú preso!..
ALF. Abrázame!
LAC. (*Interponiéndose.*) Alto ahí! No lo permito. (*A Jorge.*) Que se vaya el pretendido Valcour.
ALF. Valcour? Si no se llama así!
JOR. (*A Laclef.*) Lo habeis oido? No se llama Valcour... (Cómo habrá sabido?..)
EUG. (*A Alfredo.*) Aquí he venido bajo un nombre supuesto. No digais quién soy.
HUR. Mil diablos me lleven si entiendo este embrollo.
JOR. Un momento. Hagamos la última prueba. (*Tomando con una mano á Huracan y presentándole á Alfredo y señalando al mismo tiempo con la otra á German que se coloca á la espalda de Huracan.*) Reconoceis á este hombre?
GER. Sí, sí! Le reconoceis? (*Asomándose por detrás de Huracan.*)
ALF. (*Reconociendo á German.*) Calla! German, mi ayuda de cámara!
LAC. (*A Huracan, riéndose*) Ah, ah, ah! El ayuda de cámara!
JOR. (*Triunfante.*) El ayuda de Cámara!
LAC. Ya no extraño su aire antimilitar.
HUR. (*Desesperado.*) Por vida de Poncio Pilato!..
GER. Pues! Juramento de lacayo.
JOR. Basta, todo se ha descubierto. Partid, señor emisario. (*A Eugenio.*) Alcaide, encerrad de nuevo al Capitan. Señor ayuda de cámara (*Á Huracan*), largo de aquí!
EUG. Paciencia, Alfredo mio! Vuelve á tu encierro y no digas quién soy.
ALF. (Nada comprendo.... pero Jorge está en la danza, y barrunto algo bueno para mí.) (*Entra.*)
LAC. (*Cerrando la puerta.*) Ellos se han visto; pero no se han dicho nada de más.
JOR. Eso es lo que yo temia.

ESCENA XII.

DICHOS, *menos* ALFREDO.

HUR. Os juro por mi honor, señor alcaide, que no sé como se conocen; pero yo he traido de Francia al señor.
LAC. Pues hacedme el favor de volveros con él.
EUG. No deseo ya otra cosa.
LAC. Volvedme mi recibo; os daré vuestra órden fingida, y marchaos.
HUR. Sí, me voy..., me vuelvo con él á bordo; pero... no me despido. Le traeré de nuevo, le recibireis y sabremos si él es preso fingido y yo falso sargento. A mí ayuda de cámara! Con diez campañas y tres balazos... Por vida de!.. Venid, mi Teniente.
EUG. Sí, vámonos. (Yo veré de averiguarlo todo.)
GER. Abur, señor German.
LAC. Buen viaje, señor intruso.

ESCENA XIII.

LACLEF, SOFÍA, GERMAN, JORGE.

LAC. No he visto igual obstinacion en mi vida. Si no fuera porque uno tiene talento... Venid, señor oficialito. Todo está descubierto. (*A Sofía abriendo su puerta.*)
SOF. (Oh cielo!)
JOR. Sí, todo está descubierto, mi Teniente. Os quedais aquí. Yo os compadezco.
SOF. (Oh ventura!)
LAC. Camarada, tomad el recibo de vuestro preso, y perdonadme no haberos conocido antes. Hay tanto pícaro en el mundo, que tiene uno que andar en estas cosas con piés de plomo.
GER. Habeis obrado con mucha cordura. ¡Ea, pues, mi Teniente, buen ánimo! A pesar de este pequeño accidente portaos como buen militar. Supongo que no me tendreis rencor.
SOF. Ninguno!
LAC. Bravo jóven! Ni es rencoroso, ni...
GER. Hasta más ver, señor alcaide
LAC. Os acompañaré; que es muy justo estando en mi casa.

ESCENA XIV.

SOFÍA, JORGE, *luego* LACLEF.

SOF. Aquí sin duda me escribió. (*Al lado de la mesa.*) Cómo le veré?
JOR. (*Enseñándole sobre la mesa el retrato de Alfredo.*) Miradle.
SOF. Dios mio! Su retrato hecho en prision... Y para Sofía! Versos, y tambien para mí! Alfredo mio, cuál justifica tu amor lo que el mio aventura por tí! (*Guarda el retrato y los versos.*)
JOR. En ese cuarto está encerrado.
SOF. Tan cerca de mí!
JOR. Mucho disimulo sobre todo. El sombrero hasta los ojos; el aire más militar; voz gruesa; tono decisivo... —Silencio!
LAC. (*Volviendo y señalando la maleta de Sofía.*) Lleva esa maleta.
SOF. Adónde?
LAC. Al cuarto que os he destinado.
JOR. Voy allá. (*Entra con la maleta en el cuarto de Sofía.*)
LAC. Ahora no hay más que resignarse, mi Teniente. Vivid

alegre, porque la alegría... hace menos triste el cautiverio. No es por alabarme, pero aquí vais á estar como un príncipe.

SOF. Permitidme... (*Tomando la guitarra.*)

LAC. Hola! Sois músico? Mejor. Todas las bellas artes en mi casa!

JOR. (*Volviendo.*) Allí queda la maleta.

LAC. Entrad vos ahora, caballero oficial.

SOF. Dejad primero que toque... (*Yendo con la guitarra hácia la puerta de Alfredo.*)

LAC. Llevad la guitarra á vuestro cuarto. El Capitan no lo tomará á mal.

SOF. (Prudencia, y dejemos obrar á Jorge. A lo menos nos cubre un mismo techo!) (*Vase llevándose la guitarra.*)

ESCENA XV.

LACLEF, JORGE.

JOR. (Ya empiezo á respirar.)

LAC. Qué tal? No lo dije yo, que á mí no se me engañaba dos veces? Tú me has sacado de este pantano; te tendré presente. Anda ahora á hacer tu servicio. Pobre Capitan! Cuán ageno está de que le he dado al Gobernador la carta de su querida! Tambien él me engañó á mí, y estamos en paz. Oh! la consigna sobre todo.

ESCENA XVI.

JORGE.

Bravo! Aquí el galan, allá la dama...; los dos encerrados... No nos precipitemos. El deber me llama. Una hora de centinela; vuelvo á subir al instante, los protejo en cuanto me sea posible, y sálvese el que pueda!

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

MARTINA.

Si podré hablarle hoy? Primero nos separa mi padre; despues no tiene tiempo; ahora está de servicio... Dios mio! Qué fastidio es el tener á un amante siempre de centinela!

ESCENA II.

MARTINA, JORGE.

JOR. Eh! Ya estoy libre. Cuánto me alegro de encontrarte aquí!

MAR. Hablarémos ahora?

JOR. No puede ser.

MAR. Cómo?...

JOR. Tengo yo otras cosas en mi cabeza... Escucha.

MAR. No; nada escucho. Me voy y en tu vida vuelvas á verme.

JOR. Aguarda, que necesito de tí.

MAR. No hay prisa.

JOR. Cómo es eso de no hay prisa?

MAR. Vete, querido. Si mi padre te encuentra solo conmigo, se enfadará.

JOR. Quieres desesperarme?

MAR. Mañana...

JOR. Cómo te vengas!.. Oye...

MAR. Pero se ha visto mayor obstinacion?

JOR. Con mil demonios, óyeme! (*Cogiéndola del brazo.*)

MAR. Bien; vamos: qué quieres decirme? Ya se sabe que las mujeres al fin y al cabo han de hacer...

JOR. Lo que les da la gana.

MAR. Vamos, habla.

JOR. Quieres ayudarme á prestar un gran servicio al pobre Capitan que tienen encerrado en ese cuarto?

MAR. Qué he de hacer?

JOR. Hurtar las llaves de esas dos habitaciones.

MAR. Oh! Eso no.

JOR. Tu tienes amor, y no te atreves á favorecer á un amante desgraciado?

MAR. Pero ¿cómo quieres que haga...

JOR. Escucha: figúrate que es tu Jorge el que está encerrado. ¿No encontrarias tu un medio...

MAR. Eso es muy distinto. A tí te quiero.

JOR. Hagamos alguna vez por beneficencia, lo que haríamos por amor. Lo mismo te lo agradeceré.

MAR. Bien; haré lo que pueda, si tú me prometes ser dulce y amable; si me ofreces escucharme sin enfadarte cuando...

JOR. Sí, sí; todo te lo prometo; pero no te vuelvo á hablar hasta que me proporciones siquiera una llave. Creo que sube tu padre. Baja corriendo. Al momento voy á buscarte.

MAR. Siempre mi padre! Jesus, María! Parece que lo hace á posta.

LAC. (*Llegando.*) Aquí todavía? Anda abajo.

MAR. Ya me voy. (Qué rabia!)

ESCENA III.

LACLEF, JORGE.

LAC. Estás pensando de nuevo en tu ardid de guerra?

JOR. Estaba considerando la destreza con que descubristeis el de antes.

LAC. De todos los casos árduos, sin vanidad lo digo, siempre he salido yo airoso.

JOR. Os doy la enhorabuena.

LAC. El triunfo es todo tuyo en esta ocasion. No soy yo de aquellos superiores que dejan para los subalternos el trabajo y el peligro, y se reservan el provecho y la gloria. Tu pregunta insidiosa fué la que nos sacó de aquel laberinto. No te olvidaré en el parte que voy á dar al Gobernador.

JOR. Dar parte al Gobernador? Guardaos de hacerlo! Eso es perderos y perdernos á todos.

LAC. Por qué?

JOR. No conoceis al Gobernador? Los jefes no siempre son justos.

LAC. Dímelo á mí!

JOR. Cuando uno obra por sí mismo, cualquiera que sea el éxito de su empresa, siempre les parece reprensible. Os citaré un ejemplo. Puesto que habeis cultivado vuestro talento, sabreis historia.

LAC. Sin vanidad... Dí tu ejemplo.

JOR. Un General... Romano creo que fué.

LAC. Bien. Qué hizo el General romano?

JOR. Fué condenado á muerte por haber ganado una batalla sin la órden de su superior.

LAC. Caracoles! Pero el caso es diferente. Tu General pudo perder la batalla.

JOR. Y vos, no habeis podido engañaros tambien? No habeis podido despedir al uno en lugar del otro?

LAC. No es posible, mi amigo. Quién se engaña con la evidencia? Y el que conoce á los hombres como yo...

JOR. El conocer á los hombres no era lo más esencial en esa ocasion. El Gobernador os dirá que debisteis detener á los dos presos, y nada disponer hasta su llegada.

LAC. Pero, hombre, por qué no decírmelo antes?

JOR. Porque á mí me sedujo la evidencia lo mismo que á vos. Despues he reflexionado... Mirad lo que haceis!

LAC. Cáspita! Callemos.

Jor. Lo que urge es rogar al Capitan que no diga nada. Yo lo haré, si no teneis inconveniente. Dadme la llave.

Lac. No; yo iré. Vete; que viene el Gobernador.

Jor. (Acabemos de instruir á Martina.)

ESCENA IV.

Derfort, Laclef.

Der. Hay algo de nuevo?

Lac. La llegada del preso llamado Valcour, que viene de Francia. Es un jóven bellísimo. Ahí le tengo encerrado.

Der. Me alegro. Ya le esperaba con impaciencia. Es del mismo regimiento que mi hijo, y él me dará acaso noticias... Dejémosle descansar ahora. Haz venir á mi sobrino.

Lac. Voy al momento. (Le pediré por Dios que no diga nada á su tio. No hay que olvidarse del romano de Jorge y su batalla.)

ESCENA V.

Derfort.

No quereis embarcaros, señorito? Os rebelais contra mí? Apelais á la astucia para escribir?... Bien; yo procederé lo mismo. La carta de Sofía, que ha caido en mis manos, me va á ser muy útil. Afortunadamente no le nombra en ella, y una vez quitado el sobre puede parecer escrita para cualquiera otro... Ya viene.

ESCENA VI.

Derfort, Alfredo, Laclef.

Lac. Me lo prometeis? (*Aparte con Alfredo.*)

Alf. Pierde cuidado.

Lac. (Que buen corazon!) Aquí está el Capitan, señor Gobernador.

Der. Retirate. (*Vase Laclef.*)

ESCENA VII.

Derfort, Alfredo.

Alf. (Eugenio ha venido bajo el nombre de Valcour. Puesto que él lo quiere así, finjamos ignorar su llegada.)

Der. Alfredo, no vengo á insistir en el cumplimiento de una órden que tanto te aflige. Léjos de forzarte á obedecerla, y casi decidido á cumplir tus deseos, he procurado saber antes si eres efectivamente correspondido.

Alf. Bien; ya estareis convencido de que lo soy.

Der. Pobre Alfredo, cuánto te compadezco!

Alf. Qué quereis decirme?

Der. Habla con franqueza. No has visto en casa de Sofía alguna persona que te haya causado inquietud?

Alf. A ningun jóven recibe, sino á mí.

Der. Mucho siento decirte...

Alf. Acabad.

Der. No sólo no te ama; sino que ama á otro.

Alf. Donde está la prueba?

Der. No bien me separé de tí esta mañana, cuando casualmente vino tu rival á confiarme su dicha.

Alf. Qué oigo!

Der. Figúrate cual seria mi sorpresa! El tal me ha revelado que la ve en secreto hace algun tiempo, y segun dice ha recibido...

Alf. Qué?

Der. Su palabra de casamiento.

Alf. Es imposible. Ese hombre os ha engañado.

Der. Eso pensaba yo; pero picado por mi incredulidad exclamó: No quereis creerme? Leed esa carta.

Alf. Una cárta?

Der. Ahí la tienes. Leela. (*Dándosela.*)

Alf. Qué veo! Esta es su letra. (*Lee*)

Der. Considerando cuánto convenia desengañarte, pude reducirle no sin trabajo á que me la confiase por pocos momentos.

Alf. Pero cómo no me dais más que la mitad del papel? Qué habeis hecho del sobre?

Der. Me ha parecido prudente que no sepas quién es tu rival.

Alf. Yo le descubriré; y mi venganza...

Der. Inútil resentimiento! Puesto que él es preferido, mejor será que renuncies á Sofía sin escándalo. Aprovecha la ocasion que se te ofrece de alejarte de ella. Ocupe una ambicion laudable el lugar de un amor insensato, y consuélete de su perfidia la brillante comision que te confio.

Alf. No podreis convencerme de semejante iniquidad. No la creo, ni la creeré jamás.

Der. Bien está; obra á tu antojo. Libre eres. Anda á ser el ludibrio del pueblo; anda á servir de objeto á las sátiras de la malignidad, y á ser dentro de poco testigo del triunfo de tu rival.

Alf. No querido tio! No! Partiré! Teneis razon.

ESCENA VIII.

Dichos, Jorge.

Jor. Señor Gobernador, los Ayudantes os esperan para recibir la órden del dia.

Der. Dejaré dispuesto tu embarque, y vuelvo al momento. (*A Jorge en voz baja.*) no le pierdas de vista; y sé tan fiel como hasta aquí.

Jor. Sí, señor. (*Le sigue hasta la puerta.*)

ESCENA IX.

Alfredo, Jorge.

Alf. Haberme engañado tan indignamente cuando sufro por su causa... (*Se oye un preludio de guitarra.*) ¡Qué oigo!

(*Sofía canta dentro de su cuarto.*)

No me aterran estos muros
Ni el ruido de las cadenas,
Que para aliviar mis penas
Reina en mi pecho el amor.

Alf. Oh Dios! Ella es! Sofía!

Jor. Sí, ella es. En ese cuarto está. A mí me lo debeis.

Alf. Es posible! Dame un abrazo...

Jor. Guardadlo para ella. El caso es ver cómo sale.

Alf. Echemos la puerta abajo.

Jor. Eh! Qué vais á hacer? Enteráos primero de todo, y tranquilizáos.

Alf. Sí, sí, tranquilo estoy. Habla. (*Muy agitado.*)

Jor. La señorita Sofía recibió vuestra carta. Yo os diré cómo.

Alf. Pero y esta? (*Enseñándole la que le dió Derfort.*)

Jor. Era para vos. Esta mañana la entregó ella misma al centinela; este al alcaide, y el alcaide al Gobernador.

Alf. Qué me dices? Pues has de saber, amigo mio... Qué supercheria! Vuelvo á leerla. «Mi caro amigo»... A mí lo decia. «Jamás amaré á otro que á tí...» Dulces palabras que tanto me habeis afligido, cuán dichoso me haceis ahora! Pero ¿cómo está en la cárcel...

Jor. Os lo diré en dos palabras. Se sabia que hoy llegaba preso desde Francia un Teniente de carabineros llamado Valcour, custodiado por el sargento Huracan del tercero de Marina. Sofía se propone usurpar á Valcour nombre, empleo, uniforme y fortuna. German vuestro criado se encarga del papel de sargento y desempeñan el de soldados cuatro amigos suyos. A fuerza de dinero y de brazos, se habilitan los uniformes en menos de dos horas; se finge la órden de prision; y llegan á la cárcel

un momento despues del verdadero preso, á quien no se esperaba tan pronto. Ya sabeis lo demás.

ALF. Dichosa estratagema! Ah tio, tio!

JOR. Decidme vos ahora: cómo tuvisteis la feliz inspiracion de aparentar que conociais á Valcour?

ALF. Te vas á admirar. Ese preso es Eugenio, el hijo de mi tio.

JOR. Ya no extraño que haya parecido tan natural el reconocimiento.

ALF. Pero por qué se habrá mudado el nombre?

JOR. Qué nos importa? Ya partió! Ahora os toca á vos. La viudita trae en su maleta lo necesario para vuestra fuga: limas, un formon y un cordon de seda. Haced por verla, pasad la maleta á vuestro cuarto cuyas ventanas son cómodas y bajas; limad los hierros; atad el cordon; bajad sin ruido, y sálvese quien pueda!

ALF. Chist! El carcelero.

LAC. (*Entrando.*) Jorge, anda abajo que te esperan para comer.

ESCENA X.

LACLEF, ALFREDO.

ALF. Amigo Laclef, segun lo que me has dicho, y lo que yo he podido comprender, no se llama Valcour el preso que está en ese cuarto?

LAC. Sí, señor.

ALF. Un oficialito de muy bella figura?

LAC. En efecto: con un *no se qué* y una voz de contralto que embelesa.

ALF. Anda á llamarle: hazme ese favor. Pregúntale si se acuerda de haberme conocido en Francia. Fué muy amigo mio. Dejale salir. Qué placer tendrémos en vernos, en abrazarnos!

LAC. Lo creo; pero no le vereis. La consigna...

ALF. Dale con la consigna! Pues bien, mi tio va á saber todo lo que ha pasado.

LAC. Por Dios, mi Capitan! Que me vais á perder!

ALF. Basta, usa de tu derecho, yo usaré del mio.

LAC. Mirad que me van á quitar el empleo.

ALF. Mejor. Con eso nombrarán en tu lugar á otro carcelero más humano.

LAC. Me van á poner preso...

ALF. En tu casa te quedas.

LAC. Qué ingratitud! Despues que os he custodiado con una atencion...

ALF. Si querrás que te lo agradezca todavía?

LAC. Pero mi Capitan, tened misericordia de un pobre inválido...

ALF. La tienes tú de mí? Vamos, no te hagas de rogar. Consulta tu corazon, tu propio interés...y esfuérzate á hacer una buena accion á despecho de tí mismo.

LAC. Parece que lo hace el diablo. Me amenaza, me halaga, me irrita, me enternece... ¡Maldita sea mi... Voy á serviros (*Abre la puerta del cuarto de Sofía.*)

ALF. (La voy á ver! No sé si podré contenerme.)

ESCENA XI.

DICHOS, SOFÍA.

LAC. Venid, mi Teniente. El Capitan Alfredo desea veros y yo lo permito... porque no puedo pasar por otro punto.

ALF. (Ay hermosa!) El es! Daré crédito á mis ojos?

SOF. Eres tú mi querido Alfredo? Yo soy aquel Valcour... (*Apoyando con intencion.*)

ALF. Lo sé; lo sé todo.

SOF. Qué dichoso encuentro!

LAC. Teneis mucho gusto en verle?

SOF. Me dejaria yo prender por conseguirlo.

LAC. Rara firmeza! No hariais más por una mujer.

SOF. Por ninguna mujer haria yo lo que hago por él.

LAC. Qué bondad! A pesar de mi cólera se me asoman las lágrimas á los ojos.

ALF. Sargento, hé aquí la persona que más amo en el mundo. Si tú supieras quién es Valcour... No hay en el ejército un Oficial como este.

LAC. Oigan! Y tan barbilampiño...

ALF. Los más intrépidos le rendirian las armas. A mí mismo me ha tenido á sus piés.

LAC. Pues yo os tengo por valiente.

ALF. Ay amigo! Estaba yo profundamente herido. (*Poniendo la mano sobre el corazon.*)

LAC. Debeis amarle mucho.

ALF. Le adoro!

LAC. Qué decís, Capitan? Cuando uno tiene juicio, sólo adora á Dios, y á las mujeres cuando le pierde.

ALF. Pues bien; le amo, pero con tanta ternura... (*Casí abrazando á Sofía; esta le detiene.*)

SOF. Qué vas á hacer? (*Aparte con Alfredo.*)

ALF. Perdona. Si hemos de hacer bien nuestro papel de camaradas, casí es preciso...

LAC. (Pobres muchachos! A mí me deben este consuelo. Oh! Sin vanidad...)

ALF. Oyes? Tú tendrás que hacer. No es cosa de que te incomodes por nosotros. Te puedes retirar, y...

LAC. No, no: quiero participar de la felicidad que os he procurado.

ALF. (Maldito seas!)

ESCENA XII.

DICHOS, JORGE, *en el fondo.*

JOR. El Gobernador!

LAC. Oh Dios! Si os ve juntos, soy perdido.

SOF. Me vuelvo á mi cuarto. (*Entra y cierra Laclef.*)

ALF. Sí: no comprometamos á este buen hombre.

ESCENA XIII.

DERFORT, LACLEF, ALFREDO, JORGE.

DER. Ya que estoy desocupado, quiero preguntar ahora por mi hijo al Oficial de su regimiento que ha venido preso.

ALF. (*Aparte.*) (Adios! Todo se va á descubrir.)

DER. Tráele aquí, sargento.

JOR. (Qué buena idea! Yo impediré que reconozca á Sofía.) (*Vase.*)

LAC. (Recomendemos tambien (*Abriendo el cuarto de Sofía.*) á este el silencio. El romano de Jorge no se aparta de mi memoria. (*Entra en el cuarto de Sofía.*)

ESCENA XIV.

DERFORT, ALFREDO.

DER. Supongo que tú persistes en tu resolucion. Olvida á esa mujer. Convencido ya de su perfidia...

ALF. Si, ya sé cómo ha sabido disfrazarse á mis ojos. Pero antes de partir quiero verla, confundirla...

DER. No, no la verás. Temo mucho á tu carácter vivo, impetuoso. Mejor es que la escribas. Yo mismo entregaré tu carta.

ALF. Si; escribiré: y qué carta! No os la podeis figurar.

DER. Moderate Alfredo. A qué hablarla de su ingratitud? Dile solamente que pasas á Francia para casarte con otra. Eso la debe picar más.

ALF. Concibo perfectamente vuestra idea. (Escribiré dos

cartas.) (*Va á entrar en su cuarto.*) Ah! Si está aquí la escribanía!

DER. Mandaré que la entren á tu habitacion..... O si no, mejor es que te vayas á escribir al cuarto del alcaide. Allí hay menos ruido.

ALF. Me es indiferente. Allá voy. (*Vase por el fondo.*)

DER. No le creí capaz de tanta resignacion. Veamos ahora si adquiero noticias de mi hijo. Aquí viene el preso.

ESCENA XV.

SOFÍA, DERFORT, LACLEF.

SOF. (Por la voz no me ha de conocer, que nunca nos hemos hablado. Ocultaré el rostro cuanto pueda.) (*Lo hace.*)

LAC. Señor Gobernador, ahí teneis el preso. No habreis visto un jóven más amable. (*Sofía se sienta al lado de la mesa, saca su pañuelo y se lo lleva á la cara afectando profunda melancolía.*)

DER. (*Aparte á Laclef.*) Escucha: mi sobrino ha ido á escribir á tu cuarto. Que no le pierdan de vista; pero sin que él lo advierta: entiendes?

LAC. Bien está.

DER. Retírate, y si vuelve la señora de esta mañana....

LAC. No hay cuidado, señor Gobernador. No sorprenden las mujeres á un hombre de mi calaña. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

SOFÍA, DERFORT.

DER. Acerquémonos.

SOF. Ah! (*Al acercarse el Gobernador oculta el rostro con las manos.*)

DER. (Qué melancólico está!..... Parece muy jóven.)

SOF. Gran Dios!

DER. No os aflijais, amigo mio.

SOF. Ah! Tengo razones muy poderosas para mostrar afliccion en este momento.

DER. Por qué os ocultais á mis ojos?

SOF. Hay ocasiones en què no quisiera uno que le mirasen.

DER. Creed que haré cuanto pueda por vos. Pero antes, no me dareis noticias de mi hijo Eugenio Derfort que sirve en vuestro regimiento?

SOF. Cómo! (*Afectando sorpresa pero cubriendo todavía el rostro.*) ¿Sois vos.....

DER. Le conoceis?

SOF. Sí, señor.

DER. Decidme: cómo es que no ha venido á América con su escuadron? Le han dado licencia para permanecer en Francia?

SOF. Sí, señor. Recuerdo que lo oí decir.

DER. Y no sabeis por qué pidió la licencia?

SOF. No, señor..... Nos tratabamos poco.

DER. Y vos, jóven imprudente ¿qué motivo habeis tenido... (*Jorge aparece en el fondo y escucha.*)

SOF. Ah! No aumenteis mi confusion.

DER. Perdonad. Es que me habeis enternecido. Tan jóven y reservado á semejante desgracia!

SOF. Cómo! Qué desgracia? (*Levantándose con viveza.*) Me haceis estremecer.

DER. Qué veo! Esas facciones..... (*Mirándola atentamente.*)

SOF. (Fatalidad...! He descubierto la cara!)

DER. Me asombra ciertamente.....

ESCENA XVII.

DERFORT, SOFÍA, JORGE.

JOR. (Llegó el momento.) Señor Gobernador, vengo á daros un aviso importante.

DER. Qué traes de nuevo?

JOR. (*Mirando á Sofía con intencion.*) La señora que vino esta mañana preguntando por el Capitan Alfredo, acaba de presentarse. Ahora dice que es hermana del Teniente Valcour y desea verle.

SOF. Mi hermana? Qué dices!

DER. Está abajo todavía?

SOF. (Ya comprendo.) En efecto segun sus últimas cartas, no extrañaria..... Como se llama?

JOR. Sofía. Es una señorita jóven, viuda.....

SOF. Ella es! Bien sabia yo que estaba en este país; mas no esperaba encontrarla precisamente en esta ciudad. Oh regocijo inesperado! Permitid señor Gobernador.....

DER. En verdad cuanto más le miro, más.....

ESCENA XVIII.

DICHOS, LACLEF.

LAC. Señor Gobernador? (*Llamándole aparte á un extremo del teatro.*)

DER. Qué se ofrece?

SOF. (Inspiracion feliz! Escribamos, ahora que no me ven.) (*Lo hace.*)

JOR. (Me pondré delante de ella para cubrirla.) (*Lo ejecuta.*)

LAC. (*Con misterio.*) Señor Gobernador, acaba de presentarse á la puerta.....

DER. Ya lo sé.

LAC. Una señora que segun aseguran es sumamente parecida al preso Valcour.

DER. La has visto tú?

LAC. No, señor. (*Siguen hablando bajo.*) El centinela.

JOR. (*Bajo á Sofía.*) Sobornado por Martina.

SOF. (*Aparte á Jorge dándole el papel que ha escrito.*) Toma; lee, y adivina. (*Vase Jorge.*)

ESCENA XIX.

SOFÍA, DERFORT, LACLEF.

DER. Con que tú no la has visto?

LAC. No, señor; pero acaban de asegurarme que dice ser hermana del señor Valcour, y que pedia verle con una ánsia.....

DER. Es posible? Será cierto que sois su hermano?

SOF. Si la habeis visto alguna vez, debe convenceros nuestra prodigiosa semejanza. (*Jorge y Martina aparecen en el fondo hablando entre sí.*)

DER. Efectivamente he oido decir que tiene un hermano...

SOF. En el ejército francés.

DER Es verdad.

SOF. Sumamente parecido á ella.

DER. No me han dicho tanto.

ESCENA XX.

DICHOS, JORGE Y MARTINA.

JOR. Acerquémonos. (*Aparte á Martina.*) Venid, niña; venid aquí. (*Alto fingiendo enojo.*) Declarad al momento lo que os ha dicho esa señora.

MAR. Vaya! Puedo yo evitar que me (*Del mismo modo.*) hablen?

JOR. Qué es lo que queria?

LAC. Habla: yo te lo mando.
MAR. Hablaré, hablaré. Ave María!—Al entrar yo en la cárcel me la veo en la puerta, y me pregunta si ha llegado un preso llamado Valcour.
SOF. Yo soy Valcour. (*Vivamente.*)
MAR. Cómo se parecen! El dulcísimo nombre... Si no acabara de hablar con ella...
DER. La habeis visto?
MAR. Sí, señor. (*Aparte á Jorge.*) Va bien?
JOR. Perfectamente (*Aparte á ella.*) No lo has dicho todo. Te pones (*alto*) colorada... Yo te he visto ocultar no sé qué... Creo que ha sido un papel.
LAC. Qué es eso de papel?
MAR. Nada, padre... La verdad, señor Gobernador: me ha dado una carta para su hermano.
SOF. Una carta para mí?
JOR. Y te has atrevido á tomarla!
MAR. Lloraba, y no he podido negarle (*Mirando á Sofía.*) este favor. Es tan dulce el consolar á los que se hallan en algun conflicto!
SOF. (Preciosa muchacha! Jorge me ha entendido.) Dadme, dadme esa carta.
LAC. Perdonad. Primero debe verla el (*Tomándola.*) señor Gobernador. (*Se la entrega.*)
DER. Reconozco su letra. «A. Mr. Valcour.» Suya es la carta. Tomad, amigo, tomad. Seria yo demasiado cruel si os privase de este consuelo.
SOF. Ah! No sabeis aún cuán consoladora es esta carta para mí! Hermana mia! Pero no la han (*Lee rápidamente.*) han dejado subir. Permitidme que yo la vea un instante; un solo instante...
DER. Feliz ocasion para inclinarla á mi favor!
SOF. ¿Me negareis...
DER. No, amigo mio. Que suba. (*A Laclef.*)
LAC. Voy volando.
SOF. (Malo! No creí que consintiese...)
MAR. Es inútil llamarla. Viendo que (*Vivamente.*) no la dejaban subir, se fué, así que me dió la carta, llorando á lágrima viva.
JOR. (Bendita sea tu boca!)
DER. Lo siento mucho.
SOF. Qué desgraciado soy!
JOR. Mandais algo, señor Gobernador?
DER Nada. Anda á tu guardia.
LAC. Y tú á tus haciendas. (*A Martina.*)
MAR. Qué tal he mentido? (*A Jorge al irse.*)
JOR. Deliciosamente.

ESCENA XXI.

DERFORT, SOFÍA, LACLEF.

DER. Tranquilizáos. Al momento voy á enviar por ella.
SOF. Ah! Si fuerais tan complaciente que quisierais ir á calmar su inquietud; y me la trajerais en secreto...
DER. Con mucho gusto, caballero Valcour. Aún os ofrezco más. Veré de concertar con ella los medios de sacaros de aquí. Os salvarémos...
SOF. Ya me parece que no es tanto mi peligro.
DER. Entre tanto el alcaide os conducirá á la torre. Allí estais mejor para recibirla.
SOF. Pero qué mal estoy aquí? (*Asustada.*)
DER. No conviene que vuestra hermana os vea en este sitio.
LAC. (Tomaré mis precauciones para que no se escape en el camino.)

ESCENA XXII.

SOFÍA, DERFORT.

(*Al desaparecer Laclef, finge Sofía estar indispuesta y con pasos trémulos se acerca á la silla.*)
SOF. Señor Gobernador, permitid que me siente.
DER. Qué teneis? Qué os ha dado? (*Sosteniéndola.*)
SOF. No me siento muy bueno. (*Finge desmayarse.*)
DER. Gran Dios se ha desmayado. (*Yendo á la puerta del fondo.*) Socorro! Socorro!
LAC. A las armas! A las armas! (*Desde dentro.*) Acudid todos! (*El tambor toca dentro la generala.*)

ESCENA XXIII.

DICHOS, LACLEF.

DER. Eh! A qué tanto alboroto? No es más que un desmayo que le ha dado al preso...
LAC. Desabrocharle ante todas cosas! (*Corriendo hácia Sofía.*)
SOF. No, no, Ya estoy mejor. (*Deteniendo á Laclef.*)
(*Acuden todos los soldados con sus armas y forman en dos filas en el fondo.*)
LAR. Qué ha sucedido? Aquí estamos.
LAC. Un vaso de agua! Corriendo un vaso de agua!

ESCENA XXIV.

DICHOS, ALFREDO, JORGE, LARIVIERE, SOLDADOS.

ALF. Qué es esto, tio? Ha sucedido algo?
DER. Nada, nada. (*Ocultando á Sofía.*) (Evitemos que se hablen.) Pasad á vuestro cuarto, que (*á Sofía*) necesitais descansar.
LAC. Desmayarse sin más ni más un Teniente de caballería! Es cosa singular! (*Entra Laclef con Sofía y esta hace señas á Alfredo de que disimule.*

ESCENA XXV.

DICHOS *menos* SOFÍA Y LACLEF.

ALF. Qué noticias os ha dado el preso?
DER. Muy sotisfactorias.
ALF. Y cuál es su delito?
DER. Parece que olvidando las leyes militares, ha dejado partir á su escuadron sin seguirle.
ALF. (Infeliz Eugenio!) No le abandoneis, tio.
DER. Descuida. Puede contar con mi proteccion. Has escrito la carta?
ALF. Aquí la teneis. Mirad si está á vuestro gusto. (*Le da una carta.*)
DER. Señora: no conteis más con mi «corazon...» (*Continua leyendo para sí.*)
ALF. (Ah! Cómo miento!)
DER. Muy bien. Ciérrala al instante.
ALF. Le daré la que tengo preparada. (*Yendo á la mesa y cambiándola por otra á la cual pone el sobre.*)
DER. Bueno! (Le va á creer infiel así que la lea.)
ALF. Encargáos de este dulce billete, (*Dándole la carta.*) y no dejeis de decir á Sofía que expreso en él mis verdaderos sentimientos.
DER. Sí, sí, se lo diré con eficacia.

ESCENA XXVI.

DERFORT, LACLEF, JORGE, LARIVIERE, SOLDADOS.

DER. (Con esta carta mi triunfo es seguro.)
LAC. El preso está más aliviado. Pide que le dejen reposar algunos momentos.

DER. Bueno. Mientras descansa haz preparar un cuarto en la torre, y luego trasládale allí. Si se presenta su hermana mientras yo voy á buscarla, que no entre aquí por ningun pretexto; que le espere en la torre.

LAC. Muy bien.

DER. Los que no la hayan visto, la reconocerán en su extrema semejanza con Valcour.

LAC. Lo oís todos? En su extrema semejanza.

DER. No dejes hablar con nadie á mi sobrino, y mucho menos con Valcour. (Volemos á casa de Sofía y apresuremos el embarque de Alfredo.) (*Vase y al salir echan armas al hombro los soldados.*)

ESCENA XXVII.

DICHOS, *menos* DERFORT.

LAC. Martina! (*En el fondo.*)

MAR. Voy allá, padre.

LAC. Atencion vosotros! Voy á distribuir los puestos. En ala! Por la derecha alinearse! (*Los soldados se forman en ala; Lariviere queda el más inmediato á la puerta de Sofía y Jorge en medio.*) Firmes! Cerremos primero las puertas. Yo la del Capitan; tú Lariviere, la del Teniente.

ESCENA XXVIII.

DICHOS, MARTINA.

MAR. Qué mandais?

LAC. Espera un poco.

MAR. (A ver si puedo atrapar una llave. Aquí traigo la otra á prevencion para cambiarla.) (*Queda cerca de la puerta de Alfredo entre Laclef y los soldados.*)

LAR. Ya está cerrada.

LAC. Pásame la llave. (*Cerrando la del Capitan.*)

MAR. (Animo! No perdamos la ocasion.)

LAR. Pásala, Sans-regret (*Da la llave á un soldado y pasa de mano en mano.*)

JOR. (Quién pudiera escamotearla!) Pásala, Dupré.

MAR. Venga! Tomad, padre. (*Al último soldado: y tomándola con la mano izquierda la oculta y da á su padre la que tiene en la derecha.*)

LAC. Ya están bien encerrados A dos de fondo! Por el flanco derecho, contramarcha á la izquierda, marchen! (*Los soldados hacen el movimiento indicado.*) Alto! Dos al portillo. Marchen! Dos con mi hija á preparar la habitacion principal de la torre. Tú, Jorge, con el cabo, vigilancia general. Los demás al cuerpo de guardia. Marchen! (Qué bueno es mandar aunque sea con muleta!) (*Sigue á los soldados.*)

JOR. Cuidado con la llave! (*Aparte á Martina.*)

MAR. Ya, ya estoy en eso. (*Aparte á Jorge guardanda la llave.*) (No se la doy yo á dos tirones. Ahora me las va á pagar todas juntas.) De frente, (*A los soldados que la esperan.*) paso redoblado, marchen!

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

JORGE.

Con qué sagacidad ha engañado la viudita al Gobernador! Ah mujeres! Qué bien haceis en quereros! Nunca teneis más ingenio que cuando estais enamoradas. Y ahora? De un momento á otro puede volver el verdadero preso y todo se descubre. Las puertas cerradas. Llave? Dios la dé! No he vuelto á ver á Martina. Fué á preparar la habitacion de la torre. Ya podia haber bajado! A ver si por la cerradura...Señorita! Señorita! (*A media voz por la cerradura.*) Ella responde... No la entiendo. Qué veo por el agujero de la cerradura? Un cordon de seda! ¿Con qué idea... (*Toma el cordon tira un poco de él y reflexiona.*) Pero saliendo por aquí, bien podrá entrar por allá! Vamos hilando. Capitan! Capitan! (*Pasa á la puerta del Capitan, tirando del cordon, y habla por la cerradura.*) Ahí teneis con que (*Hace pasar el extremo del cordon por la cerradura.*) descolgaros cuando hayais limado...Ya le tiene...Ya tira... Bravo! Aquella tos... (*Escuchando.*) El sargento sube. Me haré el dormido. (*Se sienta en una silla del fondo, Laclef entra sin verle; Jorge aprovechándose de la ocasion, vase de puntillas.*)

ESCENA II.

JORGE, LACLEF, *sin haber visto el cordon que atraviesa de una puerta á otra.*

LAC. De los escarmentados nacen los avisados. Cuándo yo vuelva á dar en otro lazo... (*Tropieza con el cordon que cae á la puerta de Sofía.*) Qué viene á ser esto? Por poco no me rompo otra pierna... (*El capitan tira aprisa del cordon.*) Detente! Detente! (*Corre detras del cordon.*) Ya le pillé!... Se me escapó. (*Cuando va á asirle, Alfredo acaba de recogerle.*) Jorge! Jorge!

JOR. Qué es eso, mi Sargento?

LAC. Acude! Han burlado mi vigilancia...

JOR. ¿Cómo...

LAC. No le he podido atrapar.

JOR. Se ha fugado!

LAC. Corria más que yo.

JOR. Guardias!

LAC. Eh! La guardia es inútil. Figúrate que ha pasado...

JOR. Por donde?

LAC. Por la cerradura de la puerta.

JOR. Quién?

LAC. Un interminable cordon blanco.

JOR. Creí que alguno de los presos.

LAC. No: un cordon que tiraba hácia sí el Capitan por la cerradura. Es preciso averiguar... Quédate aquí. (*Entra en el cuarto de Alfredo.*)

JOR. Adios! Le quita el cordon, y somos perdidos!

ESCENA III.

JORGE, MARTINA.

MAR. Ah! Me alegro de verte. Ya está (*Ocultando una llave.*) corriente la habitacion de la torre.

JOR. Y las llaves? Te atreves á venir sin una siquiera?

MTR. Aquí está la del cuarto de Valcour. (*Enseñándola.*)

JOR. Ah! Bien hayan tus manos! Venga.

MAR. Poco á poco. Antes de dártela quiero que... (*Ocultándola.*)

JOR. Eh! Dámela. No es tiempo ahora (*Tomándosela*) de... Márchate, márchate antes que vuelva tu padre.

MAR. Pues! Y yo que contaba con la (*Yéndose*) llave para poder hablar... Si vuelvo á hacer nada que me mandes...

JOR. Huye!...Ya vuelve con el cordon.

ESCENA IV.

JORGE, LACLEF, ALFREDO, (*siguiéndole sin que le vea.*)

LAC. Ah, ah!... Pensais que yo soy ciego, mi Capitan? Espera: (*A Jorge que va a cerrar la puerta así que ha visto salir á Alfredo.*) yo mismo quitaré la llave.

JOR. Tomad y guardadla bien. (*Le da la llave y se mantiene muy cerca de él para evitar que vea á Alfredo.*)

Lac. Aquí está el maldito cordon. (*Enseñándolo.*) Quién diablos le habrá hecho pasar?... Sea quien fuere, á bien que ya está en mi poder. El Capitan se queda gruñendo... Oh! sin vanidad, tengo yo un chirúmen... Guardémosle en el bolsillo por de pronto.

Jor. Que os le venga á quitar (*Mirando con intencion á Alfredo.*) ahora!

Lac. Ha comido él pocos panes para pegármela á mí. (*Alfredo le saca con tiento el cordon.*)

Jor. (Ya es suyo.) (*Aparte.*)

Lac. Me olvidaba. Ya es hora de que el señor Valcour ocupe su nuevo alojamiento. Voy por un par de soldados para conducirle... (*Gira á la derecha para salir, y le sigue Alfredo.*

Jor. (A donde va el Capitan?) (*Llega Laclef hasta la puerta, que se abre por dentro del escenario, y al volverse para hablar con Jorge, se oculta Alfredo detras de la misma puerta que le impide ser visto de Laclef. Ambos quedan de frente al público. Alfredo enseña el cordon à Jorge.*)

Lac. El pobre Capitan! Qué ufano estaba con su cordon! Ah, ah, ah! (*Riendo.*)

Jor. Ah, ah, ah! Me parece que (*Riendo más fuerte.*) le estoy viendo recrearse con él!... Ah, ah, ah!

Lac. Sin vanidad, ahora sí que se ha visto quién es más fino de los dos!

ESCENA V.

Alfredo, Jorge.

Jor. Gracias á Dios! No me llegaba la camisa al cuerpo.

Alf. Qué pobre hombre! (*Guardando el cordon.*) Y ahora, qué hacemos?

Jor. No sé. Aquí tengo la llave de esa puerta. Abramos.

Alf. Sí, sí, abre. Eso tenias callado? Sofía!

ESCENA VI.

Dichos, Sofía, *en traje de mujer.*

Sof. Alfredo mio!

Alf. Qué veo!

Jor. La maleta, la maleta!

Alf. Nada olvidan las mujeres cuando aman.

Sof. Estamos solos? Haz llevar la maleta á tu cuarto: en ella hay todo lo necesario para tu fuga.

Jor. Voy por ella. (*Entra en el cuarto de Sofía.*)

Alf. Y eres tú, la que me habia parecido tan tímida?

Sof. No sabia yo, mi Alfredo, cuánto te amaba!

Jor. Aquí está la maleta. (*Sale con la maleta y cierra la puerta con llave.*)

Sof. Llévala al cuarto de Alfredo.

Jor. Toma! Si está cerrada la puerta!... No será malo esconderla debajo de esta mesa, hasta que haya ocasion...

Sof. Bien pensado.

Alf. Cúbrela bien con el tapete... Así.

Jor. Ahora ya no sois menester aquí, señorita. Haciendo de el ladron fiel, voy á procurar que os echen y que atribuyan vuestra entrada á un descuido de la guardia. De paso haré que Martina vea de descambiarle la llave antes que le ocurra hacer uso de ella. Hasta luego.

ESCENA VII.

Alfredo, Sofía.

Alf. Cuánto debo á ese pobre muchacho!

Sof. Pero por qué motivo se obstina tu tio en hacerte embarcar?

Alf. Lo ignoro.

Sof. Apresura tu fuga. Tan luego como salga yo, tomaré mis medidas para frustrar la persecucion del Gobernador, mientras viene el General y revoca la órden de tu embarque.

Alf. Mi amada Sofía, nos vamos á separar por algunos instantes. Jurémonos primero eterna constancia.

Sof. Dulce juramento para mi corazon!

Alf. A tus piés le recibo.

Jor. (*Dentro.*) Sí, señor: ha entrado una mujer, no se cómo, no sé por dónde.

Lac. (*Dentro.*) Aquí todos! Aquí todos!

Sof. Qué vienen! Levántate.

Alf. Y qué arriesgamos? Verán un caballero á los piés de su dama.

ESCENA VIII.

Dichos, Laclef, Jorge, Soldados.

Lac. Qué veo! El Capitan á sus piés!

Jor. Es posible! (*Fingiendo sorpresa.*)

Alf. Sí, amigo mio; lleno de amor y de gratitud.

Lac. Pero por dónde habeis salido?

Alf. No estoy obligado á decírtelo.

Lac. Y vos, señora, por donde habeis entrado?

Sof. Por la puerta.

Lac. Oh! Ya estais conocida. Jorge, la hermana del Teniente Valcour. Cómo se parecen! Bien dijo el Gobernador.

Jor. (*Fingiendo cólera.*) Sí, vos sois: no hay que negarlo y habeis entrado aquí furtivamente.

Alf. Mírala bien. Esa es la prenda que adoro: la misma que tanto te encargó mi tio no dejases entrar en la cárcel.

Lac. Y aún se burlan de mí!

ESCENA IX.

Dichos, Martina.

Jor. (Ya está aquí Martina. Sin duda viene á ver cómo le vuelve la llave.)

Mar. Padre, guardad la llave de nuestro cuarto, que voy á un recado... (*Va á tomarla Laclef y Martina se la mete vivamente en el bolsillo donde tiene las demás.*). Ahí os la dejo.

ESCENA X.

Dichos, *menos* Martina.

Jor. (Bueno! No le ha dado lugar para que la vea. Si vale un mundo mi Martinita!)

Lac. Ea, mi Capitan; al encierro otra vez, que yo averiguaré...

Alf. Bien: abre la puerta; pero que entren esa mesa. Me entretendré á lo menos dibujando.

Lac. Sí, sí; dibujad cuanto querais; pero guardaos de hacer nuevas tentativas, porque os pondré un par de grillos.

Alf. Me parece que de esta hecha no te vuelvo á engañar. (*Cogiendo la mesa por un lado.*) Jorge, ayúdame.

Sof. (Bueno! la maleta va debajo.) (*Llevándose con Jorge la mesa en disposicion que el público vea la maleta y el tapete la oculte á Laclef.*)

Alf. Aquí llevo con qué pasar el tiempo y no sentir la prision, los hierros...

Lac. Si no acabasteis del todo vuestro retrato, ahora podeis darle la última mano.

Alf. Poco falta. (No hay más que limar un poco... Pronto estará concluida la obra.) (*Entra con Jorge y este vuelve á salir al momento.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* ALFREDO.

LAC. Estas gentes estudian con el demonio. ¿Cómo habrá hecho.... Sin duda no cerré bien antes... No; pues ahora... (*Cerrando.*) Dos vueltas.

JOR. Bien hecho! Dos vueltas.

LAC. Señorita, habeis visto al Capitan: paciencia! Pero no vereis á vuestro hermano hasta que haya subido á la torre.

JOR. Aquí un centinela! (*Le coloca á la puerta del cuarto donde estaba Sofía.*)

LAC. Bien! Si es una alhaja este muchacho! Con la dulzura nada se adelanta. A ver! Otro centinela aquí.

JOR. Yo me pondré! (*Se coloca á la puerta de Alfredo calando bayoneta.*) A ver quién es el guapo que se arrima?

LAR. El Gobernador!

ESCENA XII.

DICHOS, DERFORT.

LAC. (El Gobernador! Soy perdido!)

DER. Qué veo! (*Viendo á Sofía.*)

LAC. Señor Gobernador, esta señorita es la hermana del Teniente Valcour, que á pesar de vuestras órdenes y de nuestra vigilancia ha logrado introducirse aquí mientras yo disponia la tropa para conducir á su hermano á la torre. Pero he llegado á tiempo: no le ha visto.

DER. Torpe! Y mi sobrino?

LAC. Bajo llave y con dos centinelas. Ya veis... Chist! (*A los soldados que le hacen señas de que no dirán nada.*)

DER. Idos todos.

LAC. Nos llevamos al oficial Valcour?

DER. Ya es inútil. Vete y ten más cuidado otra vez.

ESCENA XIII.

DERFORT, SOFÍA.

SOF. Qué querrá decirme?

DER. (El momento es favorable. Me aprovecharé de la carta de Alfredo, y veré de inclinarla á mi favor por gratitud.) Señorita, mucho placer tengo en encontraros aquí.

SOF. Me han dicho que no me será permitido el ver á mi infeliz hermano hasta que le trasladen á la torre. Me someto á vuestras órdenes y me retiro.

DER. No. Tened la bondad de quedaros. Vengo de vuestra casa enviado por él, y no he tenido la fortuna de encontraros.

SOF. (Yo lo creo!)

DER. Voy á conduciros á su cuarto.

SOF. Ah, señor! Veamos cómo se le podrá arrancar de esa horrible mansion.

DER. Ante todas cosas debo instruiros de su suerte sin reserva.

SOF. Hablad.

DER. A pesar de mis ruegos, el consejo de guerra, sabiendo su llegada se ha reunido para sustanciar su causa. Ese jóven imprudente no ha seguido en su marcha al escuadron en que sirve. Cualquiera que sea su excusa, á los ojos de las leyes, pasa por desertor. Estamos en campaña; sin ejemplos no se mantiene la disciplina, y mucho temo que se le juzgue con todo rigor.

SOF. (Desdichado Valcour!) Eh! quizá no vuelva á parecer.

DER. No os asusteis. Hay un medio de sustraerle al suplicio que le amenaza.

SOF. Cuál es?

DER. Imaginando alguna dilacion, darémos lugar á la llegada del General, vuestro tio. El sólo puede...

SOF. Ah! Mi reconocimiento...

DER. Señora, semejante servicio lleva en sí mismo la recompensa; pero en vuestro poder está concederme otra infinitamente más preciosa.

SOF. Qué decís?

DER. Me atreveré á descubriros mi corazon? El tiempo insta, y no me permite emplear lo que exigirian en otras circunstancias el amor y la delicadeza, para merecer vuestro cariño. Desde el momento en que os ví, señora, formé el proyecto de desvelarme por seros grato y de ofreceros mi mano.

SOF. Qué oigo? Ignorais que soy amada de vuestro sobrino?

DER. Y qué? No puedo yo como él aspirar á vuestro amor? Mis servicios, mi gloria, ¿no son títulos capaces de rivalizar...

SOF. Parecia justo que esa gloria de que blasonais os inspirase más noble rivalidad. Me juzgais tan débil que pueda preferiros al que perseguis por causa mia?

DER. Salid de vuestro error. Tomad esta carta. Alfredo mismo me ha rogado que la ponga en vuestras manos. En ella leereis sus verdaderos sentimientos.

SOF. «Amada Sofía, mi tio ha querido (*lee*) engañarme, »haciéndome creer por pocos instantes que me eres in- »fiel. Yo te adoro más que nunca...»

DER. Qué estais leyendo, señora?

SOF. Sus verdaderos sentimientos. Teneis razon.

DER. Él no ha escrito eso.

SOF. Tomad: desengañáos.

DER. (Se ha burlado de mí!))*Despues de haber leido para sí.*) Bien: ya se ha embarcado.

SOF. Os equivocais. Acabo de verle, y aquí mismo nos hemos jurado fidelidad eterna.

DER. Laclef!

ESCENA XIV.

DICHOS, LACLEF.

LAC. Señor Gobernador!

DER. Cómo es que la señora ha visto á mi sobrino?

LAC. Señor..., no se cómo ha sido. A no ser que el Capitan haya pasado por la cerradura como un gran cordon que vais á ver... (*Registra su bolsillo.*) Dios mio! Qué se ha hecho?

DER. Qué venga aquí al momento Valcour.

ESCENA XV.

SOFÍA, DERFORT, *luego* LACLEF.

SOF. Nada conseguireis, señor Derfort.

DER. Cómo! Seriais capaz de abandonarle á mi resentimiento?

SOF. Sois caballero, y nada temo.

LAC. (*Dentro.*) A donde ha ido? Por donde salió?

DER. Qué oigo!

LAC. (*Saliendo.*) Esta es otra: no encuentro al preso Valcour! Ha desaparecido con maleta y todo; no sé cómo ni por dónde.

DER. (Ya respiro. Ha hecho lo que yo queria hacer por él.)

LAC. Pero, por dónde diablos ha pasado? Hoy pierdo la cabeza... Ah! Puede que esté en el cuarto del Capitan. Virgen del Rosario! (*Corre á la puerta de Alfredo y entra apresuradamente.*)

SOF. Todo se va á descubrir! *(Aparte.)*

Der. Pero, señora, ¿cómo es que...

Sof. Ya es inútil el disimulo. Sabia que esperaban un preso y me he hecho recibir en su lugar con la esperanza de salvar á Alfredo.

ESCENA XVI.

Dichos, Alfredo, Laclef.

Lac. Venid aquí, señor Capitan.

Alf. (Maldita sea tu estampa!)

Lac. Otra más señor Gobernador! Se ha vuelto á apoderar del cordon, y estaba limando los hierros de la reja.

Der. Cómo! ¿Tú has osado...

Alf. (Qué hacemos ahora?)

Lac. Pero ese Valcour... Poco á poco. (*Examinando á Sofía.*) Ya he dado en el busílis. Sin duda le han agenciado vestidos de mujer para escaparse. Yo lo reconozco: á mí no se me engaña con disfraces. Vamos mi Teniente; fuera esa mogiganga y poneos vuestro uniforme!

Alf. Quita allá, jumento! No ves que es una mujer?

Lac. Estais bien seguro de eso?

Der. Pero, qué ha sido del preso verdadero?

Jor. (*Dentro.*) No entraréis.

Hur. (*Dentro.*) Entraré, y tres más.

ESCENA XVII.

Dichos, Huracan.

Hur. Ahora verémos si soy ó no falso (*Entrando.*) sargento. Señor Gobernador, os conduzco un Oficial preso llamado Valcour. Abajo está.

Sof. Valcour? Desgraciado! Salvadle, señor!

ESCENA XVIII.

Dichos, Eugenio, Jorge, Lariviere. (*Con fusiles.*)

Eug. Acá estamos todos. (*Entrando alegremente.*) Aventura más singular!..

Der. Oh Dios! Mi hijo!

Eug. Padre mio!

Todos. Su hijo!

Alf No has podido fugarte!

Eug. Ni tú tampoco, por lo visto. Padre, vos sabiais sin duda mi venida puesto que os encuentro aquí? Acabo de saber que sois Gobernador de Bóston. Vengo preso á vuestras órdenes: Calla! (*Reconociendo á Sofía.*) Vos tambien... Si supierais, padre...Por industria mia ha logrado ser recibida en mi lugar.

Hur. Y ahora, señor alcaide, me reconocereis por el sargento Huracan?

Lac. Qué diablo!... Por qué no me dijisteis que me engañaba?

Hur. Eso me gusta! No os lo dije?

Der. Por qué no has seguido á tu escuadron? ¿Qué excusa daré....

Eug. Todo mi delito es el siguiente. Adoro á Adela, deliciosa criatura, que me conviene en todos sentidos. La ama tambien mi Coronel, y obtiene el embarque de mi escuadron. Pocos momentos antes de partir voy á dar el último adios á mi Adela. En los brazos del objeto amado, vuela prodigiosamente el tiempo. Me descuido un poco, y se hace un navío á la vela. Espero ocasion para embarcarme en su seguimiento, y por precaucion tomo entre tanto el nombre de Valcour. Lo sabe el Coronel, me arresta, y me hace embarcar. Para evitar las hablillas del vulgo, consigo que se me conserve el nombre de Valcour hasta reunirme con mis estandartes. Me precede otro buque con el aviso y la sumaria que se me habia formado. Navego viento en popa en un navío mercante, escoltado por el benemérito sargento Huracan, y aquí me teneis. No es verdad que tengo disculpa? No es verdad que es una infamia el valerse de tales medios para desbancar á un rival preferido?

Sof. (Qué leccion!)

Eug. Así no se conquista el corazon de una mujer. Y sí no, que lo diga la señora.

Sof. No creo que el señor Gobernador haya pensado jamás de otro modo.

Lac. Yo tampoco; y si estuviera yo en su pellejo, iria con toda la guarnicion á buscar á ese Coronel...

ESCENA XIX.

Dichos, Un Oficial.

Ofi. (*Al Gobernador, mientras Alfredo y Eugenio hablan entre sí.*) El Consejo de Guerra me envía por el preso Valcour, con veinte hombres, para trasladarle á cárcel más segura, ínterin se ejecuta su sentencia. Así lo ha dispuesto el General que acaba de llegar.

Sof. Mi padrino! Qué dicha! Nada temais. (*Vivamente al Gobernador.*)

Der. Detenéos por algunos instantes. (*Al Oficial.*) Podeis esperar abajo mi vuelta con vuestro piquete. (*Vase el Oficial.*) Yo vuelo á casa del General. Mis servicios y mis heridas me inspiran una absoluta confianza. Serás libre dentro de poco, hijo mio.

Eug. Y por qué no desde ahora?

Der. Son precisas ciertas formalidades... Adios.

Sof. El General me ha tratado siempre como padre. Si quereis que mis ruegos, unidos á los vuestros...

Der. No creo que sea necesario. (*Yéndose.*)

Sof. Y nada disponeis sobre la suerte de Alfredo?

Der. Mi hijo! Mi hijo es antes que todo!

ESCENA XX.

Huracan, Sofía, Eugenio, Laclef, Alfredo, Jorge *y* Lariviere.

Lac. Sí, sí; ante todas cosas el hijo. En consecuencia hacedme el favor, señores Oficiales, de alojaros en este cuarto por el pronto, (*Abriendo el cuarto donde estuvo Sofía.*) y no saldreis fácilmente de él: yo os lo prometo.

Eug. Ven, Alfredo; nos contarémos despacio nuestras aventuras.

Alf. (*A Sofía.*) En tí sola fundamos ahora nuestras esperanzas. (*Entran, y cierra Laclef.*)

ESCENA XXI.

Dichos, *menos* Eugenio *y* Alfredo.

Sof. Yo voy á interceder por el Gobernador...

Lac. Poco á poco! (*Deteniéndola.*) Vos habeis entrado aquí sin permiso, y os haceis sospechosa. Por lo que pueda tronar, hacedme el obsequio de esperar á que vuelva el Gobernador.

Jor. Pero, mi sargento, una mujer ..

Lac. Y lo que me dijiste esta mañana? Acuérdate de tu romano. (*A Sofía.*) Cuanto yo puedo hacer por vos, señorita, es suplicaros que espereis al Gobernador en una habitacion separada. (*Abre la segunda puerta de la izquierda.*)

Sof. Pero, hombre...

Jor. (*Aparte á Sofía.*) No hay más que tener paciencia. (*Alto.*) Vamos, señora, es preciso obedecer al señor alcaide.

Lac. Más dulzura, amigo mio. A las señoras se las trata con toda consideracion. Entrad. (*La encierra.*) Cero y van tres.

ESCENA XXII.

HURACAN, JORGE, GERMAN, (*Con un cesto lleno de botellas.*) LACLEF, LARIVIERE.

GER. A la órden, compañero. (*Sin ver á Huracan.*)
LAC. Hola! Vos por acá! (Este hará el cuarto.)
JOR. (A buen tiempo ha venido!)
GER. Señor alcaide, aprovecho el primer momento que tengo libre para estrechar nuestra amistad, y al efecto traigo... (*Muestra las botellas.*)
LAC. Ante todas cosas, (*Tomándolas.*) permitid que os quite ese estorbo. (*Deja á un lado el cesto.*)
GER. Es de lo caro. Cosa superior!
HUR. Bien venido, señor sargento! (*Acercándose y dándole un golpecito en el hombro.*)
GER. Hola! Está aquí todavía el ayuda de cámara!
LAC. Compadre German, habeis venido demasiado tarde. Todo se ha descubierto.
JOR. Sí, amigo. Ya os han conocido. (*A Laclef.*) Confisquemos el vino por pronta providencia.
LAC. No le vendrá mal á la guardia. Y el señor ayuda de cámara preso hasta la venida del Gobernador.
GER. Cómo preso?
LAC. Como tres y dos son cinco. No se diga que os habeis burlado de un alcaide impunemente.
HUR. No se diga que habeis profanado impunemente las insignias de sargento.
GER. (Me han descubierto... Paciencia!) Yo soy el ayuda de cámara, lo confieso, pero ya que el señor Huracan me abandona y me vende, cantaré de plano. No os fieis de él, señor alcaide, que es mi cómplice. Ha prometido ayudarme á salvar al Capitan.
LAC. Cómo! ¿Vos sois... (*A Huracan.*)
HUR. Sudongo que no dareis crédito...
LAC. De ningun modo; pero la prudencia exige que me asegure de vuestra persona.
HUR. Hablais de veras?
LAC. En prision el ayuda de cámara y el cómplice! El ejemplo del romano no se me olvida á mí á dos tirones.
HUR. Por vida de un cañon!..
LAC. Jurad cuanto querais; pero entrad aquí provisionalmente. (*Abre la segunda puerta de la derecha.*)
JOR. Vamos vivo! Adentro los dos sin replicar: el ayuda de cámara y el cómplice.
GER. Al menos sufrimos una misma suerte. (*Tomando del brazo á Huracan.*)
HUR. Voto á brios! Prenderme á mí! A mí que os he traido un preso! Se ha visto mayor ingratitud? (*Entran y cierra Laclef.*)

ESCENA XXIII.

JORGE, LACLEF, LARIVIERE.

LAC. Encerrándolos á todos no hay que temer. Sin vanidad, esto es lo que se llama entenderlo.
JOR. Primero sois vos que nadie.
LAC. Aguarda. ¿Quién me dijo que estaba abajo la señorita Sofía cuando...Tú, tú fuiste Lariviere!. Date preso, galopin.
LAR. Poco á poco! Martinita me lo dijo.
LAC. Mi hija! Gran Dios, mi hija!

ESCENA XXIV.

DICHOS, MARTINA.

MAR. Dadme la llave...
JOR. Oh! Aquí la tenemos. Con que engañastes á ese pobre muchacho haciéndole creer que estaba abajo la señorita Sofía?
LAC. Comprometer á su padre!
JOR. Infringir las órdenes del Gobernador!
MAR. Qué significa eso? Pues acaso?.. Cuando...yo...
JOR. (No hay que dejarla hablar.) Silencio! Por precaucion bueno será que haga compañía á la viudita (*A Laclef.*)
LAC. Dices bien. Lo siento, porque al fin es mi sangre... pero el deber... Presa por el Rey. (*Abre la puerta del cuarto donde está Sofía.*)
MAR. Yo presa!... Mirad que...
JOR. Silencio! Entrad ahí: no hay que hacer resistencia. (*La hace entrar.*)
MAR. Dios mio! Despues que una... Qué dia tan fatal para mí! (*Cierra Laclef.*)

ESCENA XXV.

JORGE, LACLEF, LARIVIERE.

LAC. Creo que ya no hay más gente (*Mirando alrededor*) que prender. Ahora redoblad todos vuestra vigilancia, y tened presente que no hay sobre la tierra cosa más difícil de guardar que una mujer. Jorge lleva el vino al cuerpo de guardia. (*Vase.*)
JOR. Voy allá! (*Tomando el cesto.*) Nuevas dificultades... Pero me queda esta provision de vino y mi ingenio. Ea, Jorge! No hay que desmayar. Astucia, valor.... y salvese el que pueda!

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

LAGLEF, *medio borracho.*

Excelente vino es el del ayuda de cámara! Pronto volveré á echar otro trínquis. Demos ahora un vistazo por aquí. Vive Dios, que no concibo cómo me he dejado sorprender... porque en verdad, era bien fácil haber conocido que esa mujer no es hombre! Y sin vanidad, ahora puedo decir que siempre lo he maliciado. He puesto centinelas por todas partes. Ya no hay inconveniente en permitir á los dos Oficiales que se paseen por esta pieza. (*Abre.*)

ESCENA II.

LACLEF, ALFREDO, EUGENIO.

LAC. Podeis salir cuando gusteis.
ALF. Podemos salir? (*Corriendo hácia la puerta del fondo.*)
LAC. Podeis salir de ese cuarto para pasar á esta sala.
ALF. Eugenio, moriré si me obligan á partir.
EUG. Lo mismo dije yo cuando salí de Francia.
LAC. En mi cárcel, el hijo y el sobrino del Gobernador! Sin vanidad, pocos carceleros...

ESCENA III.

DICHOS, JORGE. (*Llega corriendo.*)

JOR. (No hay que perder un momento.) Sargento!
LAC. Qué quieres?
JOR. Buenas cosas acabo de saber! (*Irritado.*)
LAC. Qué has sabido?
JOR. Quién lo hubiera pensado?
LAC. Cómo?
JOR. Habeis faltado á la consigna! Cuando lo sepa el Gobernador...
LAC. Yo?
ALF. Preso el alcaide que ha faltado á la consigna!

LAC. Poco á poco! Qué estás tú ahí diciendo?
JOR. Sí señor. El Capitan está instruido de lo que tanto convenia ocultarle, y nadie se lo ha podido decir sino vos.
LAC. Cómo! ¿Ya sabe...
JOR. Pues! Lo sabe.
LAC. Mi Capitan, con que sabeis que van á venir á buscaros dentro de una hora?
ALF. (Qué oigo!)
JOR. Lo sabe, lo sabe!
LAC. Por quién?
JOR. Por vos, sin duda, por vos. Qué imprudencia! Aún hay más. Tambien sabe que vos habeis...
LAC. Demonio! Tambien sabeis que tengo presa á la señorita Sofía hasta la vuelta de vuestro tio?
ALF. (Oh Dios!)
JOR. Cabalmente. De modo que el (*Con intencion marcada.*) Capitan no puede ya contar con el auxilio de esa señora para escaparse de aquí, y debe embarcarse dentro de una hora, pues el Gobernador aún no ha revocado su órden.
LAC. Cómo es eso? Mi reputacion... Nada he dicho al Capitan, y sin vanidad...
JOR. Ahora bien; por si acaso quereis escaparos, señor Capitan, ya se han tomado precauciones. Friolera! Doble guardia, centinelas debajo de todas las ventanas; yo en la puerta sin poderla abandonar, y los que no están de faccion desocupando las botellas que ha traido vuestro ayuda de cámara.
EUG. (Qué esperanza!) Ya veis su dolor, amigo mio: (*A Laclef.*) Que suban esos muchachos y beberémos aquí todos. A ver si le aturdimos un poco para que sienta menos su partida.
LAC. Teneis razon. Que suban. (*A Jorge.*)
JOR. Allá voy. Yo abajo me quedo. Yo estaré alerta, y os lo aviso; (*A Alfredo.*) yo estaré alerta. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* JORGE.

EUG. (Excelente idea me ocurre para libertarle!)
ALF. Estoy desesperado!... ¿Es posible que dentro de una hora...
LAC. Sí, quejáos! Más digno de compasion es el pobre Teniente. Dicen que el General es inflexible; (*A Alfredo, misteriosamente.*) y se prepara á vuestro primo otro viaje más tremendo. (*Va á la puerta á ver si suben los soldados.*)
ALF. (Desgraciado! Cómo le salvarémos?
EUG. (*A Alfredo, aparte.*) Te vas á quedar en mi lugar. Yo partiré.
ALF. Ojalá! Pero cómo?...
EUG. Déjame obrar. Ya suben. Acabemos de emborracharlos y ayúdame. Fingirémos un desafío...

ESCENA V.

DICHOS, LACLEF, LARIVIERE *y* SOLDADOS.

LAC. (*Un soldado pone sobre la mesa botellas y vasos.*) Capitan, permitid que venga á despedirme de vos á la cabeza de mi tropa, y á desearos con vaso en mano un viaje feliz. (*Le presenta un vaso.*)
ALF. Venga! Bebamos. Quiero partir alegremente.
LAC. Bravo! Como entrásteis en la cárcel.
EUG. Ea, camaradas, á las armas!
LAC. Aquí están sobre la mesa. Lariviere, sirve á estos caballeros. (*Lariviere deja sobre una silla su sable que traia debajo del brazo, llega á la mesa y sirve á los oficiales.*)
EUG. (*Aparte á Alfredo.*) Ya me parece que están entre dos luces.
ALF. Tanto mejor. (*Aparte á Eugenio, echando luego vino á Laclef. Los soldados se sirven entre sí.*)
LAC. (*A los soldados.*) Presenten armas. (*Bajo.*) Haced que bebeis, y no hay que probarlo, que ya teneis bastante. (*Los soldados obedecen.*)
ALF. Cómo! No bebeis? Pues tampoco nosotros, ya que no quereis acompañarnos.
EUG. No es justo hacernos ese desaire.
LAC. (*A los soldados.*) Vaya un vaso porque no digan; pero sin ejemplar. (*Beben todos.*)
EUG. Otra ronda, voto á brios! Los militares franceses nunca toman el vaso en la mano sin brindar por sus queridas.
ALF. Dice bien. Brindemos. (*Echa vino á Laclef.*)
LAC. A esto nadie se niega. (*A los soldados.*) Otro trinquis. A tu salud, mi linda Petronila!
ALF. Calla! Tú tambien tienes querida?
LAC. La tuve hará cosa de cuarenta años; y en ocasiones tan importantes como esta, tengo mucho placer en recordarla. A su querida todo el mundo, y hasta apurar el vaso! No hay que hacerme ahora pantomimas. (*Beben todos.*)
ALF. Y qué es el amor sin la gloria? Otro trago á nuestras hazañas!
LAC. La gloria! Oh! La gloria!... Otro vaso, camaradas. Capitan, á mi batalla que habeis empezado á pintar!
ALF. Sí, á tu batalla.
LAR. Los enemigos saludan al vencedor. (*A Laclef.*)
EUG. Al vencedor! (*A Laclef.*)
LAC. Cómo! ¿Ya sabeis, mi Teniente...
EUG. Y quién lo ignora? El orbe está lleno de tu valor.
LAC. Ah! (*Bebiendo.*) Ya no echo de menos la pierna que me falta.
EUG. Qué importa una pierna más ó menos á quien tiene las alas de la fama para volar á la inmortalidad? Bebe. (*Le echa vino.*)
LAC. La gloria me eleva hasta las nubes. (*Va á caer bebiendo y le sostiene Alfredo.*)
ALF. No es nada! Ya tropiezas con las estrellas.
LAC. Alto ahí!. (*A los soldados.*) No bebais tanto, vosotros, que no sois todavía inmortales.
EUG. Ya están como cubas. (*Aparte á Alfredo.*) Finjamos ahora nuestro desafío.
LAC. Otro vaso, mi Capitan! (*A Eugenio.*) La espuela.
EUG. (Bueno! Me equivoca con Alfredo.) Amigos, tengo curiosidad de saber cuál de nuestras queridas es la más hermosa.
LAR. La mia! La mia! (*Haciendo eses.*) La que uno quiere es siempre la más bella.
LAC. Poco á poco. (*Tambaleándose.*) Nuestras queridas deben arriar bandera á las de nuestros oficiales.
EUG. Yo sostengo que la mia es la más hermosa.
ALF. Eso no! Con Sofía no puede compararse ninguna.
LAC. Bien: las dos son incomparables. Bebamos á la salud de entrambas.
EUG. No con el vaso, con la espada defiendo yo la belleza que me enamora.
ALF. Yo tambien, y ahora mismo... (*Vivamente.*)
EUG. Ea, pues, afuera casacas! (*Se quitan las casacas y las dejan en tierra cada uno á su lado.*)
ALF. Afuera casacas!
LAC. Qué es eso? Qué es eso? Haya paz. (*Interponiéndose.*) Batirse en semejantes circunstancias! Y qué armas?...
ALF. Yo me apodero de esta. (*Tomando el sable de un soldado que está sentado de espaldas.*)
EUG. Y yo de esta otra. (*Tomando el de Lariviere que dejó sobre la mesa.*)

LAC. Dos amigos! Dos primos! Estais empecatados?

EUG. No hay amistad que valga cuando se trata del amor. En guardia!

ALF. En guardia!

LAC. Señores! Señores! (*Levantando la muleta.*) Serán más bonitas vuestras damas rompiéndoos la cabeza por ellas? (*Giran en torno de Laclef figurando acometerse hasta quedarse uno en lugar del otro.*) Oh cielo! Ya está aquí el oficial... Por Dios, poneos pronto las casacas. (*Dejan las armas Alfredo y Eugenio y cada uno se pone la casaca que tiene á su lado; esto es, Alfredo la de Eugenio y Eugenio la de Alfredo quedando de espaldas á Laclef.*)

ESCENA VI.

DICHOS, EL OFICIAL, *un cabo.*

OFI. Qué ruido es este?

LAC. Nada. Estos dos señores que querian probar á sablazos cuál de sus damas es la más hermosa.

OFI. Caballeros, este no es sitio para apurar semejantes contiendas.

LAC. Pues! Lo que yo decia. Aquí sólo se debe apurar botellas.

OFI. Alcaide, cumplís bien con vuestro deber!

LAC. Yo, mi General..

OFI. Eh! Callad. No os podeis tener en pié.

LAC. A ver? Qué os corten una pierna y lucid ese garbo con la otra.

OFI. Que baje esa gente al cuerpo de guardia y se les tratará como merecen. (*Vanse los soldados.*) Entre tanto serán relevados por mi piquete. Vos entregad al cabo las llaves y la consigna, y retiráos.

LAC. La consigna? Fácil es adivinar. Escucha, camarada (*Al cabo.*) Dejar entrar á todo el mundo y no permitir que salga ningun viviente.

CAB. Qué he de hacer con esos dos oficiales?

LAC. Dentro de un momento vendrán á llevarse al Capitan de infantería para embarcarlo. Estamos? Ahí le tienes. (*Engañado por el uniforme señala á Eugenio.*

EUG. (Perfectamente.)

CAB. Y el otro?

LAC. Guárdale aquí libremente hasta nueva órden. Estamos? Y asimismo á una señorita prisionera de guerra que está en aquel cuarto.

OFI. Ya basta. Idos. (*A Laclef.*)

LAC. Poco á poco! dejadme llevar conmigo á mi hija que está haciendo compañía á la prisionera.

OFI. Os la enviaré al instante.

LAC. Ea muchachos, en retirada! (*Creyendo que están aún los soldados en la escena.*) No me he visto en otra desde que como pan de múnis. Batallon! Por el flanco izquierdo... No los veo. Se largaron... Es igual. Contramarcha por la derecha! Paso redoblado!... Cabo de escuadra, enseñadme la puerta.

CAB. Por ahí.

LAC. Muchas gracias, camarada. Marchen! (*Vase.*)

ESCENA VII.

ALFREDO, EUGENIO, EL OFICIAL, EL CABO, JORGE, SOFÍA.

OFI. Que salga ahora la hija del alcaide. (*Vase.*)

CAB. A ver? La hija del alcaide! (*Abriendo la puerta del encierro de Sofía y sale esta.*) Afuera!

JOR. (Qué veo! Sofía con los vestidos de Martina!) Andad, niña, andad á reuniros con vuestro padre.

SOF. Abur, señor oficial, abur. (*Pasando por delante de Alfredo.*)

ALF. (Es Sofía!)

CAB. Menos cumplimientos y largo de aquí!

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* SOFÍA.

JOR. Cabo de escuadra, el oficial de marina que ha de conducir al señor Capitan acaba de llegar. Abajo espera.

CAB. Supongo que no hareis resistencia, mi Capitan.

EUG. No por cierto. Vamos allá! adios, adios, querido mio. (*Abrazando á Alfredo.*) Quedate en Bóston, y sé feliz!

ESCENA IX.

ALFREDO, JORGE.

ALF. Ya se salvó! Qué felicidad! Y yo no me embarco, á despecho de mi tio! Oh Sofía, Sofía de mi alma! Ya no nos separarémos jamás.

JOR. Capitan, bien podeis felicitaros. Se dice que el Gobernador no ha podido conseguir nada en favor de su hijo, y que hoy mismo será fusilado.

ALF. Prolonguemos cuanto sea posible el dichoso error que le salva. De buena se ha escapado mi pobre primo! Ay, Jorge! Soy el hombre más feliz del mundo. Yo recompensaré tu celo. No ignoro cuánto te debo. De hoy más, tu fortuna corre por mi cuenta, y así que me vea libre... Mi tio viene. Yo me retiro. (*Entra en el cuarto donde estuvo últimamente.*)

ESCENA X.

DERFORT, JORGE, EL CABO.

DER. Cómo! Ya ha partido mi sobrino y aún detienen aquí á Sofía? Qué salga inmediatamente esa señora. (*Al Cabo.*) Abridla. (*Abre el cabo.*)

JOR. (Esta es otra! Ahora se encuentra con Martina.)

DER. Retiráos vosotros. (*Se retiran el cabo y Jorge. Sale Martina con el vestido de Sofía y se queda casi á la puerta como cortada.*)

ESCENA XI.

DERFORT, MARTINA.

DER. (El General es inflexible. Me cita mil ejemplos; me compadece. Reclamemos el apoyo de Sofía. Al fin, es sobrina suya, y la quiere en extremo. Mas con qué cara voy á pedirla ahora un favor? Ciego por una pasion, que ya detesto, he ordenado la partida de Alfredo y no es tiempo de revocarla. Será posible!... Ah! Sí; las mujeres son naturalmente compasivas. Yo me determino á hablarla.) Señora, si os (*Acercándose á Martina sin atreverse á mirarla.*) han detenido aquí, no ha sido por órden mia. Vedme á vuestros piés: no ya como amante, sino como un desgraciado que implora vuestra piedad. Pedidme....

MAR. Ah, señor Gobernador! (*Vivamente.*) haced sargento á mi Jorge, y no tengo más que pedir.

DER. Qué veo! Pues dónde está Sofía?

MAR. Se ha ido, señor, vestida con mi ropa. Perdonadme, señor Gobernador. Me lo ha suplicado tanto!

DER. Déjame.

MAR. Será sargento, señor Gobernador?

DER. Déjame, niña; déjame, por Dios!

MAR. Ya está visto; nunca será sargento! (*Yéndose.*)

ESCENA XII.

ALFREDO, (*Ha oido desde la puerta al Gobernador.* DERFORT.

ALF. (No puedo más!) Consolaos, mi querido tio. Eugenio ya está en salvo.

Der. Qué oigo! Aún estás aquí, tú! Qué me dices?

Alf. Sí. Yo le he salvado. Ha partido en mi lugar; yo quedo en el suyo.

Der. Cómo! ¿Tú te has arriesgado... (*Abrazándole.*)

Alf. A nada. Ya estará léjos cuando me hayan reconocido.

Der. Ah! cuánto te debo!

ESCENA XIII.

Dichos, Laclef. (*Un poco más sereno.*)

Lac. Señor Gobernador, ya sabreis que me han quitado la alcaidía á pretexto de que estaba borracho. Pues bien: borracho y todo, soy hombre que entiendo el oficio; y vengo á pediros mi reposicion en virtud del servicio señalado que acabo de haceros.

Der. Qué servicio?

Lac. Se llevaban á vuestro hijo en vez de vuestro sobrino, que sin duda habian cambiado de uniformes. Voy á dar el último adios al Capitan, le alcanzo, le abrazo... y me veo á vuestro hijo. Lo declaro al oficial de marina que le conduce, y le manda detener. Ahí le teneis de vuelta. Bien digo yo, que, sin vanidad... Estamos?

Der. Miserable! Qué has hecho?

ESCENA XIV.

Dichos, Eugenio.

Eug. Parece que lo hace el demonio! Ya iba andando, y ese maldito borracho lo ha descubierto todo.

Lac. Borracho yo? Que me trate así un hombre que ha bebido conmigo!

ESCENA XV.

Dichos, El Oficial.

Ofi. Señor Gobernador, con el más vivo sentimiento vengo á entregarme de vuestro hijo.

Eug. Cómo es eso? A dónde me llevan?

Der. Ah! No tengo valor para decírtelo. (*Llorando.*)

Alf. Pobre Eugenio! Yo creia haberte salvado.

Eug. Os entiendo. Voy á morir. No os aflijais, padre mio. No hubiera creido que una falta involuntaria seria castigada con tanto rigor. Probaré á lo menos que si me detuve en volar á donde el honor me llamaba, no fué por cobardía.

Der. Yo soy, yo soy quien ha de morir en su lugar. Dejadme!...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, Sofía, Martina, Jorge *y* Soldados *en el fondo.*

(*Martina conserva el vestido de Sofía. Esta lleva otro correspondiente á su clase.*)

Mar. Aquí está, aquí está la señorita Sofía.

Der. Ah, señora! En vos cifro mi única esperanza. La suerte de mi hijo está en vuestras manos.

Sof. Sí, señor; hé aquí su perdon.

Der. Gran Dios!

Sof. He visto al General, mi tio y padrino: he intercedido por vos. Al principio se mostraba inexorable. Le he dicho que vuestro hijo se vió forzado á cometer la falta de que le acusan por cierta injusticia... que sólo puede excusar la vehemencia de una pasion. Al fin ha cedido á mis ruegos y á mis lágrimas.

Der. Cuándo podré pagaros, señora!...

Eug. Jamás olvidaré que os debo la vida.

Der. Mujer generosa! Alfredo, tenga yo en breve el placer de veros unidos, y el cielo bendiga vuestro enlace. Ah! si supiera!... (*Le interrumpe Sofía.*)

Sof. Chist!... Jamás lo sabrá.

Sof. Todos somos felices. El General os confiere la comision que iba á desempeñar Alfredo.

Eug. Para Francia? Oh ventura!

Sof. No he olvidado que sois amante.

Eug. Linda sorpresa voy á proporcionar á mi rancio Coronel!

Alf. Jorge, tú pasarás de sargento á mi compañía.

Jor. Oh, qué bueno! Un dia de cárcel me vale por un año de campaña.

Lac. Sargento! Mi hija es vuestra. (*A Jorge.*) A bien que ya tiene el vestido de novia.

Jor. (*A Martina.*) Ahora charlarémos cuanto quieras.

Mar. Oh! Sí; todo el dia.

Lac. Y qué hacemos, señor Gobernador, de un tal German que tengo ahí encerrado con su cómplice?

Der. En libertad todo el mundo, que es dia de regocijo. Sofía, hijo mio, Alfredo..., ya sois libres! De hoy en adelante no tendré más cadenas para vosotros que la gratitud y el cariño.

FIN.

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, más ó menos libres, debidas á la pluma de *D. Manuel Breton de los Herreros*, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta *Biblioteca dramática*, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

Madrid, 1863. — Imp. de M. Galiano, Ministerios, 2.